



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo

El 8 de agosto de 1930 nació en Madrid—le-
jos (Toledo) José Luis Martín Descal-
zo, premio "Nadal 1986" por su no-
vela «La frontera de Dios». En Nava
del Rey pasó sus primeros años. Lue-
go, atraído por la vocación religio-
sa, ingresó en el Seminario de Astor-
ga, pasando después al de Valladolid,
donde estudió Filosofía. Desde la infan-
cia se sintió poeta; sabía que sería poeta
por la sencilla razón de que los versos
le «salían» sin dificultad. En terceto
de latín—nos dice—había escrito ya
más de diez mil. Desde Valladolid se
trasladó al Colegio Español de Roma, y
allí terminó la carrera y se ordenó. El
siguiente «Estrada» fue a la ciudad de
Ciudad Eterna, alenada por José Ma-
ría Javierre, Montavillo, Montero, Re-
vuelta, García Amor, Montaña y Peral-
ta, incorporándose después Schokel y
Cabodevilla. José María Valverde es una
especie de capitán, cuyas órdenes to-
mos acatan. Si mencionamos estos nom-
bres se porque José Luis Martín Descal-
zo nos dio a conocer recientemente en
Valladolid varios trabajos inéditos de es-
ta joven generación sacerdotal, semillero
de promesas, que inicia en Roma sus
balsuceos literarios y logra que su eco
llegue hasta la Argentina.

Martín Descalzo cantó su primera mis-
sa en Valladolid el 28 de marzo de 1953.
Fue su día de gloria, su grande, inolvi-
dable. Lo ha contado magistralmente en
«Una cura se confiesa». En octubre de
1954 es nombrado profesor encargado de
la cátedra de Literatura del Seminario

podrían considerarse como ejemplares
de una técnica en la que, sin cambiar
lo fundamental, puede admitirse su di-
ferenciación. Dios como paisaje, del que
puede ser un ejemplo «La muerte le
sienta bien a Villalobos». Dios repre-
sentado en un personaje cualquiera, que
podemos encontrarlo en la novela de
Gironella «Los cipreses creen en Dios»,
y, por último, Dios como protagonista,
aunque no se le vea, late en casi
todas las páginas de «La mujer nue-
va», de Carmen Laforet.

—¿Cómo juzga el momento actual de
la novela española?

—El momento, pero no logrado del to-
do. Perfección en la forma, pero, en la
mayoría de los casos, falta de conte-
nido.

—¿Influencias?

—Muchas e imprecisas. Dostoiévski,
Bernanos, Graham Green, me atraen
sobre todos.

—¿Participa de su angustia?

—Estoy inmunizado a ella: yo he en-
contrado el camino, la luz que estos
maestros no vieron, o entrevieron sola-
mente.

—¿Puede decirme algo sobre «La
frontera de Dios»?

—Necesitaríamos mucho tiempo, y,
por otra parte, prefiero que sea el pú-
blico la crítica quienes decidan de su
suerte. La escribí con amor e ilusión,
y eso es todo.

—¿En cuánto tiempo?

(Termina en página 5.)

... Martín Descalzo, poeta, escritor, novelista, y lo hebreo dicho ya en otra ocasión—no se puede cumplir, empujando a su héroe, a través de la cual concibe y realiza toda su obra literaria. Su preocupar por lo religioso y trascendente es una consecuencia lógica de su formación espiritual y de su ferozmente que no es incompatible con la cordialidad y la ternura que lo distinguen. Sus ideas son estas:

«Quiero decirme como con la no-velística católica»

—En tres formas diferentes, que bien

Martín Descalzo, con Delibes, los dos «Nadal», de Valladolid.

El domingo 6 de enero, en la tradición del año noche de Reyes, se otorgó, como en años anteriores, el XIII Premio «Nadal».

En un ambiente de rumores, se iniciaron las votaciones por el Jurado. Este estaba formado por los señores Vergés, Teixidor, Sebastián Juan Arbó, Masoliver y, en sustitución de Ignacio Agustí, el joven novelista José María Espinas.

De secretario actuaba Rafael Vazquez Zayas.

Docientas doce fueron las obras presentadas este año al «Nadal». Al principio nos facilitaron una lista de treinta y una obras preseleccionadas, cuyos títulos ya son conocidos por la Prensa diaria.

Los técnicos del «Nadal»—en esto también hay peritos—advirtieron que, por primera vez en sus trece años de existencia, las obras que iban a quedar finalistas se situaron en cabeza de las listas desde el primer momento, señalando así su «desperdo» del resto del pelotón de las demás votadas.

La novela «La frontera de Dios» es la primera de tipo neocatólico que se escribe en España; cierto es que ya se han publicado varias con preocupaciones religiosas, pero no dentro de un planteamiento general, como la del reverendo Padre José Luis Martín Descalzo. En su argumento transcurre en un pueblo del norte, que podría ser cualquier, quizá, como asturiano.

El protagonista es un guardagujas, que cuenta la presencia de Dios y tiene la facultad de hacer milagros. Renato, que así se llama el héroe de la fábula, lleva a cabo milagros bellos y delicados; por ejemplo, una niña muy enferma le lleva un **corazón muerto** y él, el guardagujas, **lo devuelve vivo**. En otros casos, confirmista, sino que **ocurta la vida**.

El pueblo, sin embargo, que descansa su fe en un Dios acomodaticio, blando, preocupado por cosas tópidas y caseras, le pide milagros prácticos. En días de terrible y espantosa sequía exigen a Renato que haga llover. Con frase que pudiera ser clave de la novela, el religioso Padre José Luis Martín Descalzo señala que el pueblo sueña un «Dios fontanero». La personalidad milagrosa del guardagujas crea una serie de pasiones en el pueblo que termina en conflicto. Renato es asesinado. Entonces se produce otro milagro: dos trenes, uno de viajeros y otro de carga, vienen en dirección contraria por la única vía, mientras el guardagujas yace en el suelo, asesinado, y no puede hacer el «milagro». Los trenes, misteriosamente, se detienen. Y empieza, entonces, a llover, cayendo el agua sobre los campos secos, como si el holocausto de la sangre inocente vertida fuera el mensaje que hubiera alcanzado a la divinidad.

«La frontera de Dios», el título de la obra, vendría dado en el punto, no suave y blando, donde Dios y el hombre se encuentran, sino turbido y profundo. Como se observa en esta apresurada síntesis de la novela, se trata de una obra de gran densidad y tesis, pero resuelta muy novelescamente.

Por F. FERRARI BILLOCH

EL Nadal, al reverendo Martín Descalzo. Buen título: La frontera de Dios. Señala ya la novela típicamente católica, en el contenido y sus fines, si ha de corresponder a la tesis de la obra o ser resumen de ella, condición fallida con harta frecuencia, puesto que preferimos los autores sacrificarla al hallazgo más o menos feliz de un epígrafe llamativo o paradójico. No falla esta vez la razón del título, ya que es creación sustancialmente religiosa la obra premiada al abordar el problema de un milagro. Y no podía ser por menos, dado el sagrado misterio del autor.

Un tercer galardón. Como antecedente, en figuras literarias de altura, surge el Padre Coloma. Y al punto, por proceso mental, el enunciado que encabeza estas líneas, tema palpitante, en candorero en estos últimos años por la angustiosa situación del mundo, desolados en su desesperanza los hombres. En medio de un materialismo atroz, no queda más asidero, más refugio, que lo espiritual. He aquí la razón del auge actual de la novela católica, aquí y en Francia, en Inglaterra y en Alemania, en Italia, en Norteamérica. Novelas en las que el autor, en forma de curas, predicadores, pregoneros de un apostolado social ferviente, trata de sacar del nido tan extremado como impropio de su condición de sacerdote. Pese a la buena intención de los autores, de fama universal y pregoneros de su viejo o neocatolicismo, no siempre han acertado en los fines que se propusieron. Puede uno pensar que la mejor forma de tratar con hondura, alteza de miras y aguda penetración psicológica al personaje que llega a imprudentes extremismos en su espíritu de sacrificio cristiano, fuera tratado por otro sacerdote novelista. Pero esto tiene otro inconveniente: según hace años apuntó el propio Padre Martín Descalzo:

Y es, que se le ha concedido el premio "Nadal", acaso fuera oportuna —por lo menos de actualidad— una revisión y aún reajuste de conceptos y valores que en su virtuosismo puede contener la novela católica. Ese redescubrimiento que ahora hace el mundo de lo novelable que resulta la figura sacerdotal en el cumplimiento de su sagrado ministerio, y mas hoy, tan espiritualmente enriquecido en lo social como apostolado, tiene en la actualidad, en el mundo, una gran importancia, una cura, bonachón y candoroso, un alma bendita, otras, como producto de un enrequecido ambiente anticlerical que aquí se respiraba en los primeros años del siglo.

Desde Pedro Antonio de Alarcón acá, cuantos tipos de clérigos no perviven en las páginas de novelas famosas o en memorables obras de teatro! Y ahora el cine, de aquí y de allá, los prodiga en primer plano de la pantalla, rebucada por productores y directores la figura del sacerdote, dando el interés que despierta hoy en nuestros espectadores, en su anhelo de un mundo mejor, más humano, más cristiano, más recto, más santo y sabio conductor de almas es, con su actuación y consejos, el sacerdote de la novela. El escándalo. Abundando en las obras de Pereda los curas, aureolados

de prestigio en su simpatía, afectos y sencillez: el Padre Apollinar, en Sotileza; aquel don Sabas, cura monacal tallado en roca en el paisaje agreste y montañés de Peñas arriba... Personajes más desdibujados resultan en Gabriel Miró, como si sus perfiles fueran nimbados por el fosforescente colorido de la rica prosa. ¿Hay novela de Palacio Valdés donde alguna figura religiosa no imprima carácter a la creación literaria del novelista asturiano? El capellán de monjas en La Hamaña San Sulpicio; el Padre Ceferino, en Sinfonía pastoral... Discutida ha sido su obra La fe, típica novela de curas—recuérdese que sus personajes lo son casi todos—, en la que el Padre Gil nos atrae y angustia con el injusto desprecio de su condición sacerdotal grande y humano en su sacrificio y en sus dudas. E, cambio, del mundo clerical de Galdós y Blasco Ibáñez, salvando las distancias entre los dos novelistas, ya en las novelas que llega la cultura del primer momento, a pesar de Angel Guerra y la del universal autor de las grandes novelas comerciales y lo que representa Gabriel Luna, el anarquista que acaba por buscar el amparo de la catedral de Toledo para vegetar y morir a su sombra. Huecla hablar de don Pío, el novelista de la desconformidad. "No hay en toda la obra de Baroja un sacerdote digno", dice Sastre Ferrer. En su lucha dramática, casi agónica, entre la duda y la fe, Unamuno se colea con su San Manuel Bueno, mártir, en la línea sinuosa de un Greene o un Bernanos. Los curas de Valle Inclán son figuras que se diluyen en la frondosidad de sus personajes. Lo tremendo es, y resulta impropio, que en el mundo clerical de la novelística española, o se nos plantan tipos de toda inconveniencia o de vida íntegra y digna, de ideales sanos y bellos, pero que a veces resultan de una ingenuidad que linda en soberbia. No creo que me falle la memoria al decir que algún personaje de una comedia de Pemán dice: "Más bueno... más bueno que un cura de teatro". De ahí al extremo opuesto, de un clericalismo rabioso: "¿Que distintos son los sacerdotes de las novelas de hoy de corte europeo".

En una magnífica lección inaugural de curso en el seminario, el católico de literatura del centro de formación, el doctor Sastre Ferrer, ficha los tipos más representativos de una serie de novelas famosas, sin pretender hacer un estudio completo y exhaustivo del vaticismo tema, pero sí que lo plantea con erudición y dominio, firme jalan para un trabajo más amplio, reposado y analítico, de la creación literaria universal en este aspecto.

En las novelas de hoy que tienen por protagonistas

“La literatura del 98 es literatura de artículos”. Rafael García Serrano cree que la novela es el género más difícil y los sonetos son pequeñas jotas.--La cultura negra ante su problema. Resultados y conclusiones del “Bandung europeo”.--1857-1957: centenario de “El Museo Universal”. Efemérides y recuerdo de una publicación ilustrada del Romanticismo español.--“El arte abstracto es la puerta por donde se cuelan los incapaces”. Carta desde París.--Jean Aristeiguieta: una voz que se alza en América. Espiritualización poética y hondo sentido de trascendencia.--Los premios literarios en Italia. Para Ungaretti, el Internacional de Poesía.

LEA EN TERCERA PAGINA VALIJA DEL EXTERIOR

El premio "Ciudad de Sevilla" entra en la historia de la literatura

LOS REYES Magos dejaron en Sevilla un premio. Un premio con cincuenta mil pesetas y un prestigio que se hará sólido gracias a la protección solemne de nuestro Ayuntamiento. A modo de ensayo sacó, y esperando superarlo, el Ayuntamiento se falló la primera vez el premio bíblico de novela "Ciudad de Sevilla".

de Carmen Barberá, nueva; "Como el humo", de Carmen García Belver, ocho; "Catorce horas después", de Víctor López Ruiz, ocho; "El lugar de los muertos", de Manuel Arce, siete; "La vida y yo", de Julia Medina, cinco; "Fozo de la Cruz", de Félix Ayala, cinco; y "Diez años después", de Rafael Ríos Mozo, cinco.

ciden en que la novela premiada se usa gran obra y que además no fué avalada por ninguna recomendación. Hubo, por el contrario, otros autores que presionaron por todos los caminos imaginables. Hasta de Washington llegó un cable, en el que se pedía que se apoye para una de las obras premiadas.

Don Florentino Pérez Embid, encuen-

Don José María Garza-González defendió desde el principio la obra de Manfredo porque tenía "fuerza y pro-

El Jurado estaba integrado por don Celestino Fernández Ortiz, teniente de Alcalde delegado de Turismo, que preside; don Florentino Pérez Embid, director general de Información; don José María García Cernuda, delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo; don Manuel Beca Mateos, presidente del acten; don Rafael Laffon Zubizarreta, académico de la Real Academia de Buenas Letras; don José Montoto, director de "El Correo de Andalucía"; don José María Gironella, ilustre novelista; y don Joaquín Romero Murube, fino escritor. Formaban parte también del Jurado don Melchor Fernández de Almagro, crítico madrileño, que disculpó su ausencia, y don Francisco Montero Galvache, novelista, que emitió su voto por teléfono, debido a un reciente luto.

SE INICIA LA LUCHA CON DOS FAVORITOS

Treinta y tres i publicadas e inéditas—han concurrido al premio. En la primera votación se eligieron cinco: "El hijo ciego" de Contreras, de Juan Antonio Zunzunegui, nueve votos; "La Rastra" de Domingo Manfredo, cinco votos; "Adolescente" de López Ruiz y Manfredo, Las dos novelas son dignas del premio, se comenta. Escrutinio final, y lectura: Manfredo, cinco votos; López Ruiz, dos. "La Rastra" queda elegida como primer premio novelístico Ciudad de Sevilla, a la una menos cinco de la madrugada.

EL JURADO OPINA

Todos los miembros del Jurado otorgaron el premio a Manfredo, pero

Don Joaquín Romero Murube votó últimamente por López Ruiz, "atraído por la fuerza literaria con que traza los personajes".

Y así, con algún bullicio, comentado, discutido, pero otorgado con plena justicia, salió al cielo novelístico nacional una buena obra, escrita por un sevillano que no vive en Sevilla.

Fuente: **HOTELIA**

y la novela de sacerdotes

la figura de un sacerdote —dice—, vemos sus métodos de apostolado para aprender, lo que de bueno podemos encontrar. Que todo puede ser lección. La admiración por esos milagros la desahoga el estudio de las figuras sacerdotales retorcidas por el desequilibrio y la angustia, la inquietud al ver deslizarse las plumas por los linderos de la fe o de la moral, la extrañeza ante ajenos métodos de apostolado, la admiración ante la heroicidad de quienes se lanzan en busca de almas por caminos erizados de riesgos, la complacencia ante la visión de vidas sacerdotales orladas de simpatía, serenidad y celo ejemplar. Todo puede ser empuje, alicante y aliento de nuestro sacerdocio. Todo puede ser lección en nuestra clase de literatura."

Es decir, nos pone en guardia ante las más renombradas novelas del catolicismo de hoy, no para suscitar animadversión, sino para que enfiquemos esas figuras sacerdotales con criterio ecuaníme y los tremendos problemas en que se debaten en la novela. Al afrontar cuestiones trascendentales y conflictos sociales y de ministerio, tratan de resolverlos demasiado humanamente, marginando los aspectos religiosos y los vocales que, siembran la confusión y la complejidad: sus dudas, sus luchas, sus heroísmos, sus caídas, sus agrios problemas íntimos agitados por el viento de la pasión, aunque no siempre por el soplo de la gracia. La intención será buena y grande el bien que hacen. Como fenómeno literario, revela esa copiosa producción novelística que ha pasado el tiempo en que se miraba al sacerdote con indiferencia. Está en el primer plano de la literatura, y con indiscutible relieve, puesto que cada día va ocupando un lugar más destacado de la vida. Es Beatrix Beck, premio "Goncourt", que plantea en su novela *Leon Morin, sacerdote*, la dura y encarnizada lucha entre cristianismo y comunismo. Pero la literatura francesa del momento, al menos en los problemas de fe, no tiene un fondo espiritual sentido de la esperanza. No son curas burgueses ni resignados a una serie de defectos; los tienen y lo saben, pero no hurgan constantemente las zonas negras de su alma. Hablan con Dios de tú a tú, le gastan bromas, se enfrentan con el pecado; les duele, lloran, pero no gritan. Están llenos de pequeñas manías; tienen sus diminutas tragedias, pero no son héroes trágicos... En algunos momentos resultan ideales; pero en muchos momentos superan en humanidad a los excesivamente humanos de las novelas de mucha mayor talla. Sin duda... Los novelistas seculares han cogido tipos-límite, cuya realidad no niego; pero lejanos de los curas que cada día nos tropezamos en la vida.

En su novela *zaldonada*. *Novela de hondura religiosa*, al parecer, con un problema planteado por la sobrenatural. *Novela católica* fundamentalmente, poco cultivada entre nosotros por escritores de categoría; genero al que enriquece ahora Castillo Puche con su reciente novela *Sin camino*, en la que plantea la lucha tremenda entre la vocación sacerdotal y la falta de gracia para merecerla.

ros del Jurado como- **Fausto BOTELLO**

MI TESTAMENTO

“HE HECHO LO QUE HE PODIDO; HE PINTADO LO QUE HE VISTO”

Por MAURICE DE VLAMINCK

ESTE es mi testamento. Tengo ahora ochenta años. La vida es corta. Sin embargo, me admira el que aún pueda contemplar el cielo y el haber escapado a los mil accidentes que amenazan en este mundo la vida de todas las criaturas.

Me sorprende el haber podido resistir, hasta el momento, a la barbarie científica de la humanidad civilizada y el no estar enterrado desde hace ya mucho tiempo.

La vida puede palparse. La vemos, se ofrece a nuestros sentidos. Regalo gratuitamente a todos y a todas las emociones profundas cuyo recuerdo aún fresco y lleno de vida en mi viejo corazón, las emociones que me han procurado los Ruydael, los Breughel, los Courbet, los Cézanne, los Van Gogh... y hoy, sin afluencia ni envanecimiento, lo que me ha dado y lo que rechazo: la leche pasteurizada, las medicinas, las vitaminas, los sucedáneos, los jeroglíficos decorativos del arte abstracto.

Pues, a pesar de mis años, todavía me gusta la cocina francesa, y saborear un pollo con champignons, un bife con patatas, y una perdiz con guisantes, sin confundir la cocina con la farmacia, el campo con el sanatorio, el trabajo con la productividad, el vicio con el amor...

—A BUEN HAMBRE, NO HAY PAN DURO—

Me dan lástima los que no han conocido la pobreza, y compadezco también a los que no han podido salir de ella por sus propios medios. La miseria deja una huella profunda. Las lágrimas causadas por las penas de amor no se olvidan, dejan un sabor amargo en la boca. Con buenos dientes y con hambre se saborea el pan duro. El que tiene buena voz canta aún en la miseria.

No es el dinero en sí lo que mata al artista o al autor: la facilidad que trae consigo, los nuevos deseos que hace surgir, los elementos morbosos, microbios virulentos que modifican el aspecto de la vida, desnaturalizando el sentimiento interior y atrofiando la flor fresca y verídica de los comienzos artísticos.

El destino de una obra es el de la semilla que brota, germina, crece y florece.

LA PINTURA NO ES UN INVENTO

Puesto que el pintor no es un inventor, la pintura no debe ser un invento. La expresión realmente personal y original es muy rara. Lo normal es que el hombre, el artista, disponga únicamente de medios ya empleados, ya vistos, remozados, gastados.

¿Qué difícil es hacer surgir de lo más profundo de sí mismo ese rostro interior que se adivina? ¿Qué difícil es elegir, discernir cuáles son los sentimientos verdaderos entre todos los que, en mezcolanza, se precipitan al pincel o a la pluma?

Dejo a los pintores jóvenes las flores de los campos, las orillas de los arroyos, las nubes blancas y negras que pasan por encima de las llanuras, los ríos, los bosques y los corpulentos árboles, las laderas, el camino, los pueblitos cubiertos de nieve en el invierno, las praderas con su magnífica floración, los pájaros y las mariposas.

Estos bienes, estos bienes inestimables que renacen, florecen y palpan con cada estación, estos bienes que son la luz y la sombra, el color del cielo y del agua, debemos recordar que son nuestro patrimonio inestimable y que de ellos surgen las obras maestras.

¿Hemos disfrutado ya bastante de este tesoro común, sobre el que la Hacienda no puede ejercer sus derechos, y que, sin molestiar al notario, puede dejar como herencia un viejo pintor cuyos ojos maravillados conservan aún la imagen de los campos y de los prados y cuyo oído guarda aún el rumor de los arroyos? ¿Lo habéis admirado bastante? ¿Habéis experimentado plenamente la emoción que encierra el desamparo de la aurora o el morir del día que no volverá, hasta el punto de poder confiar en el lienzo este sentimiento profundo y eterno?

Nunca he pedido nada. La vida me lo ha dado todo. He hecho lo que he podido; he pintado lo que he visto.

El destino de una obra es el de la semilla que brota, germina, crece y florece.

LA PINTURA NO ES UN INVENTO

Puesto que el pintor no es un inventor, la pintura no debe ser un invento. La expresión realmente personal y original es muy rara. Lo normal es que el hombre, el artista, disponga únicamente de medios ya empleados, ya vistos, remozados, gastados.

¿Qué difícil es hacer surgir de lo más profundo de sí mismo ese rostro interior que se adivina? ¿Qué difícil es elegir, discernir cuáles son los sentimientos verdaderos entre todos los que, en mezcolanza, se precipitan al pincel o a la pluma?

Dejo a los pintores jóvenes las flores de los campos, las orillas de los arroyos, las nubes blancas y negras que pasan por encima de las llanuras, los ríos, los bosques y los corpulentos árboles, las laderas, el camino, los pueblitos cubiertos de nieve en el invierno, las praderas con su magnífica floración, los pájaros y las mariposas.

Estos bienes, estos bienes inestimables que renacen, florecen y palpan con cada estación, estos bienes que son la luz y la sombra, el color del cielo y del agua, debemos recordar que son nuestro patrimonio inestimable y que de ellos surgen las obras maestras.

¿Hemos disfrutado ya bastante de este tesoro común, sobre el que la Hacienda no puede ejercer sus derechos, y que, sin molestiar al notario, puede dejar como herencia un viejo pintor cuyos ojos maravillados conservan aún la imagen de los campos y de los prados y cuyo oído guarda aún el rumor de los arroyos? ¿Lo habéis admirado bastante? ¿Habéis experimentado plenamente la emoción que encierra el desamparo de la aurora o el morir del día que no volverá, hasta el punto de poder confiar en el lienzo este sentimiento profundo y eterno?

Nunca he pedido nada. La vida me lo ha dado todo. He hecho lo que he podido; he pintado lo que he visto.

El destino de una obra es el de la semilla que brota, germina, crece y florece.

LA PINTURA NO ES UN INVENTO

Puesto que el pintor no es un inventor, la pintura no debe ser un invento. La expresión realmente personal y original es muy rara. Lo normal es que el hombre, el artista, disponga únicamente de medios ya empleados, ya vistos, remozados, gastados.



OTRA VEZ LA SONRISA

Después del atentado, «Monna Lisa» vuelve a reírse del mundo desde su sitio en el Museo del Louvre. Un inspector y dos guardias la protegen. El público comenta su retorno, y la jovencita del abrigo a cuadros se estira la oreja para enterarse de lo que se habla. Total, nada: que han colocado una barrera metálica y que de ahí no se puede pasar. Pero las piedras vuelan, no andan.

Los premios literarios en Italia

Para Ungaretti, el Internacional de Poesía

EL “DELEDDA” A “L’IMPIEGATO DI IMPOSTE”, DE NINO PALUMBRO

EL “Gran Premio Internacional de Poesía”, consistente en 100.000 francos belgas, ha sido asignado este año en la Bial International de Poesía, que tiene lugar en Knocke Le Zoute (Bélgica), ante los representantes de 37 naciones, a Giuseppe Ungaretti. El premio es concedido cada dos años al poeta—en vida—que no haya todavía obtenido el premio Nobel, cuya obra tenga un valor universal independiente de la lengua en que esté hecha.

Los nombres sobre los cuales recaó la elección del Jurado para la asignación eran los siguientes: Auden, Juan Ramón Jiménez y Ungaretti.

El Jurado estaba compuesto por: Dámaso Alonso (España), Marcel Bion (Francia), John Brown (Estados Unidos), Emile Carner-Noulet (Bélgica), Herman Kasak (España), Allan Pryce Jones (Gran Bretaña), V. Ravachan (India), Guillermo de Torre (Argentina), Daniel De Graaf (Holanda) y Giuseppe Raimondi (Italia).

PREMIO “CITTADILLA”

LA quinta edición del premio de poesía “Cittadilla” ha sido calificada este año entre los premios más importantes de la nación. El Jurado, presidido por Diego Valeri, por votación unánime, ha adjudicado el premio, de 100.000, a Clemente Rebora, por la recopilación de poesías líricas “Curriculum vitae”. Las dos medallas de oro puestas a disposición de la Comisión han sido asignadas a Marcelo Landi, por su “Storia a pezzi”, y a Dino Menichini, por “Il Friuli, una valle”. La Comisión ha señalado además como dignos de especial mención los volúmenes de Domenico Cadorsi, de Luigi Compagnone, de Pia d’Allesandria, de Carlo della Corte, de Gino Nogar y de Alcide Paolini.

Transcribimos un fragmento del informe de la Comisión respecto a Clemente Rebora: “Asignando el premio a Clemente Rebora, la Comisión quiere reclamar la atención de los italianos sobre un poeta que, desde los lejanos tiempos de la Voce hasta hoy, ha seguido siempre por su difícil camino; mejor dicho, ha obedecido solamente a una propia necesidad y ley de expresión fatigosa, y hasta dolorosa, de un perpetuo e íntimo drama, constituido por la mezcla de los entusiasmos místicos y de los extravíos humanos. Bien es verdad que una tan imperiosa exigencia moral y religiosa llega a veces a perturbar la armonía positiva. Pero también es igualmente verdad que, al final del choque y del contraste, la palabra poética surge más plena de humanos sentimientos y más rica de luz espiritual.”

Clemente Rebora, gravemente enfermo, reside en el convento rosiniano de Stresa. El silencio al cual se había entregado entrando en 1929 en el convento rosiniano de Monte Calvario, en Domodossola, ha sido roto en 1955 con este “Curriculum vitae”, que demuestra suficientemente bien la liberación, las disidencias y las ansias literarias de su juventud en un nuevo, total anhelo humano y poético.

PREMIO “MARZOTTO”

EL premio de literatura “Marzotto” (cuatro millones) ha sido asignado a Ciccognani, por “Le novelle”, y a Montale, por “La Bufera”. Los premios de selección literaria (medio millón cada uno) han sido asignados a Giorgio Caproni, por “Il passaggio d’Enea”; a Camillo Sbarbaro, por las dos recopilaciones “Rimanenze e Fuochi fatui” (Schellwiler-Milán) y por la reimpression del “Planissimo” en la primera y última lección (Pozza, Venecia), y a Ezio Cetrangolo.

El acto, que subraya la “constante y agudísima participación humana” de Ciccognani, hombre sincero y escritor de serio tesón, que ve en “La Bufera” uno de los más altos, aunque si más fatigosos, vértices de la actual lírica italiana y europea, ha sido acogida sin reservas por el público y por los críticos.

Los premios de periodismo han sido concedidos a Giorgio Vecchiato, del “Popolo”, y a Ferdinando Vega, de “La Stampa”, por los artículos de fondo: Giuseppe Ravagnani, de “Epoca”, y a Renzo Tian, del “Messaggero”, por críticas: Corrado Calvo, del “Messaggero”, y Corrado Pizzinelli, por la correspondencia en el extranjero.

PREMIO “VIAREGGIO”

EL primer premio, de dos millones, a literatura narrativa, ha sido asignado “ex aequo” a Gianna Manzoni, por “La sparviera”, y a Carlo Levi, por “Le parole sono pietre”; el premio de un millón por poesía, a Giacomo Noventa, por el volumen “Versi e poesie”; dos premios, de un millón cada uno, por ensayos, a Gian Carlo Vigorelli, por la obra “Gronchi, Battaglie di oggi e di ieri”, y a Nino Valeri, autor de “Da Giotto a Mussolini”. El premio “Opera-Prima” ha sido asignado a Niccolò Tucci, por el volumen “Il segreto”; ha sido además asignado un premio por poesía siciliana al volumen “Minnuzza” de V. Furo, precedido de un ensayo introductorio sobre el dialecto siciliano y con la versión, al lado de cada poema, en lengua italiana.

DESDE PARIS

“EL ARTE ABSTRACTO ES LA PUERTA POR DONDE SE CUELAN LOS INCAPACES”

Pedro Flores. Hace poco Picasso me decía: “Estoy asqueado de ver que haciendo monigotes me pagan tanto dinero”

ANDANDO por las calles parisienses se encuentran en ciertos barrios algunos callejones. Podríamos llamarlos pasajes. En el barrio de Montparnasse hay muchos. Entré en uno de ellos y tuve la impresión de encontrarme en otro mundo. Contrasta la tranquilidad con los tumultos de la próxima avenida. Arquitectura de casitas pequeñas de madera, donde aparecen esculturas y lienzos amontonados. De cuando en cuando, una escalera de caracol. Un conjunto de aspecto agradable. Al fondo, el taller de Pedro Flores, un pintor español que lleva muchos años en París. Le sedujo la perspectiva de ver su nombre en LA ESTAFETA y en Madrid.

Toda su persona se parece enormemente a Goya. Rasgos completamente geniales. Habla con lentitud y se concentra en sí mismo.

—¿Dónde nació, señor Flores? —En Murcia, en 1897. Desde mi infancia me sedujo la pintura. Ingresé, a los doce años, en la Escuela de Amigos del País, de Murcia, fundada por Carlos III. Entonces me interesaba todo, especialmente la Naturaleza. Me entusiasmaron Zuloaga, Ramón Casas, Sorolla y Rusiñol.

—¿Su primera Exposición importante? —En 1925, en la Casa Dalmau, de Barcelona. En 1928 me fui a París en busca de nuevos horizontes. Expuse en la Galería Quatre Chemins, junto a Cocteau y Chirico.

—¿Exposiciones más recientes? —He figurado también en el Salón de Otoño, Salón de Tullerías, etc., como también tengo hechas varias exposiciones particulares.

—¿Habrá tenido importantes adquisiciones? —En efecto, en el Museo de Praga, Museo Moderno de París, Museo Moderno de Madrid, el de Niza, en todos encontrarán obras mías, y recientemente, dos adquisiciones en la Bial de Venecia.

Sabemos también que a Flores le han otorgado premios internacionales y que recientemente le concedieron una Sala de Honor en la Bial de Barcelona.

—¿Qué le pareció la Bial? —Lo poco que vi me gustó mucho. España es tierra de grandes pintores, en particular me interesan: Suñer, Vela, Palencia, Santi Siros, además de los que guardo respeto a los maestros Vázquez Díaz y Eduardo Vicente Quirós.

—¿Sobre Salvador Dalí? —Yo creo que Dalí es un pintor importante; es lástima haga el “Saltabancu”; no obstante, leí su discurso sobre el arte actual. Desgraciadamente, el público, que sólo fue para ver al fenómeno, no comprendió nada del valor de sus manifestaciones. Si Dalí pudiera trabajar con tranquilidad en su alma, produciría obras a la altura de los grandes maestros contemporáneos occidentales.

—¿Qué idea tiene sobre el arte abstracto? —Es algo fomentado por tipo de una raza que no tiene tradición, y es la puerta por donde se cuelean todos los incapaces. Y, desgraciadamente, es Picasso, con su talento, quien envenena la pintura de nuestros días. No hace mucho, el mismo me decía lo siguiente: “Estoy asqueado viendo estas fabulosas sumas de dinero.” Esto sí que es bueno, y creo que es una declaración que interesaría a “cierto público”.

Su pintura sigue una tradición; no obstante, posee una gran personalidad. —Es porque he estudiado grandes maestros.

—¿Quiere decirme cuáles son? —Bruegel, Goya, Rembrandt, Dalmier y Solana.

—¿Estima usted que lo original consiste en seguir una tradición? —Exactamente, y estoy completamente de acuerdo con lo que dijo Eugenio d’Ors: “No hay originalidad sino en la tradición; todo lo que no es tradición es plagio.”

Juan GUINJOAN

LA CULTURA NEGRA ANTE SU PROBLEMA

Resultados y conclusiones del “Bandung europeo”

HACIA UNA UNIDAD SIN COLOR

LA Conferencia de Escritores y Artistas Negros-Africanos se inauguró en la mañana del día 19 de septiembre de 1966, en el anfiteatro Descartes, de la Sorbona, en París. De ello hemos escrito en otro número. Era uno de esos días luminosos y cálidos. A las diez de la mañana, en el local que iba a tener lugar la Conferencia había un calor casi insoportable, pero la gente se agolpaba en las entradas y ocupaba la escalinata de madera. El ambiente era febril por la actividad de los que preparaban los magníficos y probados aparatos de audición, entre el relampaguear de los flashes. En resumen, la electricidad llenaba la sala. Creo que de la gente reunida allí en aquel primer día, sólo unos dos tercios eran de color.

Ocho hombres de color se sentaban tras la mesa que presidía la sala. Entre ellos se encontraba el novelista americano Richard Wright; Ailoune Diop, el director de “Présence Africaine”, uno de los principales organizadores de la Conferencia; y los poetas Leopold Senghor, de Senegal, y Aimé Césaire, de Martinica, y el poeta-novelista Jacques Alexis, de Haití. También procede de Haití el presidente de la Conferencia, doctor Price-Mars, muy anciano y de muy buena presencia.

Hasta bastante después de las diez no comenzó la Conferencia. Ailoune Diop, quien en su extrema sobriedad nos hace pensar en un ministro baptista de los siglos pasados, pronunció el discurso de inauguración. Habló de esta Asamblea como de un segundo Bandung. Como en Bandung, la gente allí reunida tenía en común su sujeción al yugo europeo del mundo. “La Historia”—dijo—ha tratado despectivamente a los negros. Diría incluso que la Historia los ha despreciado por completo, sin fuerza porque esta Historia, con hache mayúscula, no es, después de todo, más que la interpretación occidental de la vida del mundo.” Se refirió a la variedad de culturas representadas en las Conferencias, diciendo que eran culturas genuinas y que la ignorancia occidental respecto a ellas era en gran parte debida a sus convenciones.

Su discurso fue muy aplaudido. Sin embargo, parecía que ante la gente de color allí presente existía, quizá, cierta desilusión, pues esperaban que fuese más concreto, más amargo, más demagógico, en una palabra; por otra parte, en el aplauso de los blancos que había en la sala se expresaba un alivio un tanto avergonzado e incómodo. La atmósfera era, en verdad, extraña. En medio de una tensión general, cada cual se preguntaba qué dirección tomaría la Conferencia. Pendiendo del asc. y tan reales como el calor que soportábamos, estaban los grandes espectros de América y Rusia, de la lucha entablada por ellos para dominar al mundo. El resultado definitivo de esta batalla podría muy bien depender de la actitud de los pueblos no europeos de la Tierra, cuya población es muy superior en número a la de Europa.

Mr. Lasebikan, de Nigeria, habló por la tarde sobre la estructura tonal de la poesía de Yorubá, un idioma hablado por 5.000.000 de personas en su país. Lasebikan tenía una personalidad atra-

viado. Algo parecido a un poncho de encaje blanco le cubría de pies a cabeza. Debajo llevaba un traje de seda que parecía china, de colorido suave pero muy adornado; llevaba una toca de terciopelo rojo que, según me dijeron, significaba su religión mahometana. La lengua yorubá, según explicó Lasebikan, empezó a hablarse a mediados del último siglo y fue debido a los misioneros. Ante esto, su rostro expresaba tristeza. Pero—su rostro se iluminaba de nuevo—vivía con la esperanza de que quizá algún día una excavación descubriese alguna obra literaria escrita por el pueblo yorubá. Entretanto se resignaba de buena gana a compartir con nosotros la literatura que ya existía.

Después tomó la palabra Leopold Senghor. Senghor, de piel muy oscura, figura impresionante, suave, con gafas, es un poeta notable. Habló sobre los escritores y artistas del Oeste africano. Empezó invocando el, según él, “espíritu de Bandung”. Y al referirse a Bandung pensaba menos—dijo—en la liberación del pueblo negro que en su admiración por la realidad y consistencia de su cultura, que se ha negado a morir, a pesar de las vicisitudes de su Historia.

El gran acontecimiento del jueves fue el discurso de Aimé Césaire, por la tarde, sobre la relación entre colonización y cultura. Césaire, de color caramelo, procede de Martinica, tiene, aproximadamente cuarenta años, con un físico redondeado y suave y con el aire más bien benévolo, de un maestro de escuela. Todo esto cambia cuando empieza a hablar. Se comprende muy pronto que su curiosa blandura, sus lentos movimientos, son como la gracia y la quietud de un gato salvaje, y que, tras esas gafas, posee una inteligencia muy penetrante y demagógica.

“La situación, pues, en los países coloniales es trágica”, dijo Césaire. “Donde existe la colonización se corrompe la cultura indígena. Y, entre las ruinas,

empieza a nacer algo que no es una cultura, sino una especie de subcultura, una subcultura condenada a limitarse al margen que le permita la cultura europea.” «Entonces, ésta atañe únicamente a unos cuantos hombres, la élite», venen, en una situación artificial, se ven privados de todo contacto vivificante con las masas del pueblo. En tales condiciones, esta subcultura no tiene oportunidad de florecer y convertirse en una cultura actual y viva.»

El sábado fue el último día de Conferencia, que finalizó con la invitación hecha al auditorio para entablar un diálogo euroafricano con los delegados. En este día reinó la confusión, la agitación y el descontento—este último entre la gente que pensaba que no se había dirigido bien la Conferencia y entre los que no habían podido leer sus ponencias. (A menudo eran los mismos.) Dentro y fuera de la Conferencia, pero sobre todo fuera, se resumía este bastante llamativo. La sala estaba aún más llena, y habían vuelto los fotógrafos. Se intentó durante toda la mañana convenir en un “inventario cultural”. Esto había de hacerse antes de que la Conferencia buscase las resoluciones que había de presentar al mundo. Esta labor hubiese sido muy difícil incluso si existiese en el mundo negro una unidad geográfica, espiritual e histórica mayor que la actual. En las circunstancias presentes esto se vio complicado por las casi indefinibles complejidades de la palabra “cultura”, por el hecho de que no se había llegado a una decisión coherente sobre la relación entre las culturas negras entre sí y, finalmente, por la necesidad, sentida a través de toda la Conferencia, de evitar los matices políticos.

La imposibilidad de discutir asuntos políticos dificultó la Conferencia, pero difícilmente podía haber sido de otro modo. La política hubiese hecho que la Conferencia se perdiese en una guerra de ideologías políticas. Por otra parte, la Conferencia tenía lugar en París, muchos de los delegados representaban regiones que pertenecían a Francia y la mayoría de ellos representaban regiones no libres.

Al quedar prohibida la declaración de puntos de vista políticos, el debate cultural que tuvo lugar en la sala aquella mañana estuvo en perpetuo peligro de ahogarse en un mar de confusión. Pues, según su posición política, cada delegado tenía una interpretación diferente de su cultura y una idea diferente sobre su futuro y sobre los medios a emplear para que ese futuro tomase realidad. La sugerencia de Senghor para que se formasen dos Comités, uno examinando del pasado y otro de la situación presente, era una solución. Pero se pensó que dos Comités no eran necesarios. Diop sugirió que se formase un Comité que, en caso de necesidad, podría dividirse en dos. Entonces surgió la cuestión de si el Comité debía designarse por países o por regiones culturales. Se decidió, al fin, que el Comité se formaría según estas últimas bases y que presentaría sus resoluciones hacia el mediodía. Por estas resoluciones, nos daremos a conocer pronto en una hora.

(Del “The York Times Book Review”.)

Los “best-seller” en Estados Unidos

La venta de libros en los Estados Unidos ha ido esta semana de la siguiente forma:

1. “Peyton Place”, Metellus (1).
2. “Don’t Go Near the Water”, Brinkley (2).
3. “The Tribe That Lost Its Head”, Monsarrat (3).
4. “The Fountain Overflows”, West (12).
5. “Auntie Mame”, Dennis (4).

Los números entre paréntesis indican el puesto ocupado en la pasada semana.

(Del “The York Times Book Review”.)

LOS CUATRO GRANDES EXITOS INTERNACIONALES

ROBERT RUARK

ALGO DE VALOR

La epopeya del Continente Negro a través de la lucha entre la barbarie blanca y el salvajismo del Mau-Mau se halla compendiada en esta impresionante novela, obra maestra de la literatura de acción.

MAX CATTO

TRAPECIO

La dramática novela del circo, en la que se ha basado la película del mismo título, interpretada por Gina Lollobrigida, Burt Lancaster y Tony Curtis.

ALFRED NEUMANN

NUEVO CESAR

Jamás novelista alguno había diseccionado una época —el siglo XIX— y unos personajes —Napoleón III, la Reina Hortensia, intrigantes, aventureros, cortesanos, políticos e intelectuales— como lo ha hecho el famoso autor de este libro, en el que la novela histórica alcanza la cima de las grandes obras imperecederas.

BRUCE MARSHALL

LOS ESTUDIANTES, LA PRIMAVERA Y EL AMOR

La más reciente obra del célebre autor de “El mundo, la carne y el Padre Smith”. Un libro sutil, armonioso, agradable, ligeramente irónico, repleto de una honda humanidad.

HAN SIDO EDITADOS POR LUIS DE CARLT

Jean Aristeguieta. Una voz se alza en América

Espiritualización poética y hondo sentido de trascendencia

AMBIENTE Y SIGNIFICACION

JEAN Aristeguieta es una joven venezolana que ha conseguido poner en pie el milagro de una obra literaria llena de expresión, de espiritualidad y de profunda originalidad.

Desde aquel Congreso Hispanoamericano de Poesía celebrado entre las piedras húmedas de Santiago de Compostela, Jean Aristeguieta se ha venido ganando palmo a palmo la admiración de la crítica española. El magnífico poeta Gastón Bourgeois—director durante algún tiempo de «La Revue Moderne» y autor de «Meriter l'Azur»—acaba de traducir al francés uno de los libros más significativos de Jean: «Passion por la Grèce». Con anterioridad a él, Bernard Séché había traducido una compilación de poesías de J. Aristeguieta bajo el título «Choix de Poèmes». Apuntemos estos datos para que calcemos en la cuenta del alto estrado que la obra de Jean ha alcanzado y merecido de la crítica francesa. No se trata, pues, de un afán desmesurado por significar—a costa de la sinceridad crítica—los valores hispanoamericanos.

La significación de la obra literaria de Jean creemos ser ésta: Espiritualización y un hondo sentido de trascendencia, en medio de ambientes muy poco favorables a ella. Y esto sin caer en ese «eccelesiasmismo» lleno de ambigüedad y difuminado en una religiosidad insustancial, disimulo de impotencia. Porque esta espiritualización y trascendencia se concretiza en «algo». En un «algo» que se delata a sí mismo por su relieve insuperable. No sé si la terminología será acertada; pero sí en América se puede hablar ya de una «poesía «ontica», aquí la tenemos. Jean sabe enmarcar en cada uno de los seres para sorprenderlos en su intimidad y para descubrir el sentido divino que en ellos inmane. Y éste es precisamente el nervio de su poesía. Que no en vano se ha hablado de un «franciscanismo» poético como el cauce obligado por el que corren sus aguas. Franciscanismo, digámoslo, en el que la creación es algo más que una mera motivación. Ni siquiera un fondo revelador. Mucho más: el mismo contenido esencializador. Por eso J. Aristeguieta pasará a la historia literaria de Venezuela como la «descubridora del paisaje patrio», paisaje que siempre intuye en íntima conexión con el territorio nativo. Como nuestros novecentistas, según el indiscutible libro de L. Entralgo. En el homenaje que las Academias de habla española tributaron a Miguel de Unamuno en la escalinata de la Facultad de Letras de la Universidad salmantina, el delegado uruguayo Chávez dijo que Unamuno ha-



bía «escrito y dictado sus lecciones para los sudamericanos». El dicho aquel tan gozoso y tan doloroso de nuestro don Miguel, «paisaje hecho alma y alma hecha paisaje», toma cuerpo y presencia en la obra de esta venezolana.

Y, como consecuencia de todo esto —conjugación de las cosas a base de estas dos coordenadas: religiosidad, trascendencia—, una poesía que llamaríamos «procelística» si el vocablo no estuviera ya bastardo. Es esta una característica de toda poesía de tipo místico: imposición, pero sin despotismos; y en los sujetos pasivos, casi sin conciencia, refleja de ser «influenciados». Porque la de Jean es una poesía muy fácil de ser consustancializada, o sea de ser incorporada en el torrente de nuestra propia vitalidad. Y no queremos hablar de «pegajosidad», porque el término, a pesar de su fuerza significativa, nos parece inexacto. Hay más: podemos citar las palabras que se dijeron en las pompas fúnebres de P. Claudel: «En su voz sonaron todas nuestras voces». O sea, poesía auténtica. Y por eso, poesía «humana».

Humana, porque a pesar de esta espiritualización no se rompe el equilibrio. Queremos decir que la poesía de Jean es «sobrelavadora» de lo natural. Y aun toda aquella temática renacentista—Grecia, funcionalidad del amor, bucolismo—encuentra un plano de primer orden en la obra literaria de Jean. Así, la ilustre venezolana ha logrado levantar sobre el altar de su juventud —juventud apenas iniciada—un milagro de espiritualidad, milagro que además de hacer de la poesía una sublimación, hace también de ella una catedral.

ca subsidiaria de esas teorías sobre una poesía de tipo formalista, ni menos aun atada al compromiso o al débito de la «preocupación» por agradar. La poesía es en ella su misma dimensión, su misma radicalidad. Por eso, en un afán de «estética» o de teorización ha publicado «AIRE LIBRE» — en colaboración con C. Lobbel — un libro que, por ser reflejo de la exacta poesía, es una autodefensa. Pero donde la teoría se le escapa más profunda es en el libro «POESÍA, ME HUNDO EN TU FIEBRE»: en él se pronuncia contra una poesía con sistema, para reafirmarla como función vital. Y aún llega a traslucirse en él una interpretación de la historia, parecida a la que Paul Valéry intentara.

Si en el orden de la concepción poética Jean es un vitalismo el que profesa, en la teoría práctica sobre el lenguaje poético en su posición del impresionismo, por no decir—en pocas ocasiones—el hiperrealismo. La palabra siempre a zaga de la idea. Por eso, la frase termina cansada, agobiada. No es que resulte muerto su lenguaje, no. Todo lo contrario. No nos referimos a esa especie de reticencia ideática, a un ir y venir de la idea en pos de la epifanía adecuada. Una sobrecarga de contenido. No es extraño que la obra de Jean se salve en la frase más que en la palabra. Este fenómeno lo advertimos destacadamente en las composiciones de significación «estética», advirtiéndole que sus teorizaciones—pase la palabra—sobre la poesía son en sí mismas «poesías». Que se exponen a caer en una especie de círculo vicioso? B. Croce hablaba de ciertos «círculos viciosos» necesarios en poesía. En Jean, el intelectualismo no tiene lugar, no puede tener lugar, porque su inspiración está hecha al calor de la vida. Sus ideas son esas que Pascal llamaba «ideas del corazón».

Jean Aristeguieta, es juntamente con Connie Lobbel, la directora de la primera revista de poesía en Venezuela, «LÍRICA HISPANA». Connie López Bello, fundadora, ha querido asociar la gloria de la dirección a la gloria de Jean. Juan A. Llaño Huidobro, jefe de la sección de poesía de la Biblioteca Hispánica, ha dicho de «Lírica Hispana» que es la revista más buscada por los lectores más selectos de nuestras salas. Y hace escasamente unos meses, el Jurado de Terni (Italia), para la concesión del premio mundial «Calvina Terzarioli», se lo otorgaba a «LÍRICA HISPANA» por sus números 147 y 156. El primero, una antología de María Beneyto. El segundo, dedicado todo él a «CATEDRAL DE ALBA», de J. Aristeguieta.

Hugo Emilio Pedamonte me ha precedido con su libro «LA POESÍA DE JEAN ARISTEGUIETA» — ediciones Agora, Madrid—. Mi libro «SENTIDO RELIGIOSO DE LA OBRA LITERARIA DE JEAN ARISTEGUIETA» ha salido a luz pública renunciando a ser un libro de mera presentación o de enfoque de aspectos parciales. Ha nacido con afecciones totalizadoras. Esto quiere decir que, según nuestro modo de ver, la poesía de Jean Aristeguieta se salva íntegramente en la más acendrada religiosidad y trascendencia.

Angel MARTÍN SARMIENTO
E. M. P., Profesor de Filosofía.

Escaparates y trastiendas

Librería ABRIL

Arenal, 18. Madrid

CUANTAS cosas en estos días que ya se fueron! Qué trastos de gentes! Las señoras, que en estos días hasta entraban en las librerías, tenían un aire felizmente cansado. Venían en busca de libros de cuentos para completar los Reyes del niño. No sabían por cuál decidirse: casi todo estaba leído. Consultas por teléfono a la tía del muchacho, que tampoco estaba muy enterada. Por fin, una cualquiera, con derecho a cambio.

La librería cambió de aspecto. Los libros serios estaban un poco a la espera, dejando el paso a otros más propios para regalar en estas fechas. Ya se sabe. Volvían a ser actuales «La historia de San Michele», «Lo que el vien-



Frontis de cada número de «El Museo Universal».

1857-1957

“El Museo Universal”

El día 15 de este mes se celebra el centenario de esta importante revista

Efemérides y recuerdo de una publicación ilustrada del Romanticismo español

COMO un oasis en el combativo perio-

dismo político de la época, y abriéndose paso a punta de buril, nació un 15 de enero, hace ahora justamente un siglo, «El Museo Universal». Fue la idea feliz de un grabador catalán con espíritu de empresa, José Gaspar y Maristany, con la colaboración de su amigo el editor Gaspar Roig. En la portada del primer número rezaba: «Periodico de ciencias, literatura, artes, industria y conocimientos útiles, ilustrado con multitud de láminas grabadas por los mejores artistas españoles». Su cabecera estaba dibujada por Mújica y grabada por Capuz. Las letras iniciales con que desde el primer número hasta el último número adornó el principio de su primer artículo estaban tomadas de las admirables miniaturas de los códices antiguos de los siglos XII al XV, y constituyen, sin duda alguna, la más variada y bella colección que en parte alguna se ha hecho de esta particularidad.

En el obligado artículo de presentación podía leerse: «Abrimos un libro a todas las inteligencias, un libro a todos los artistas, un memorándum a todos los curiosos que gusten darnos parte de sus investigaciones». Y en verdad que cumplió con creces lo ofrecido.

Los retratos de Perea competían con la labor de los mejores ilustradores extranjeros de la época; admirables eran los apuntes de paisajes y monumentos de Martín Rico; Ortega, el impar caricaturista, estampó allí sus célebres «Pasos por Madrid», sus «Antaño y Hogafío». Valeriano Bécquer sorprendió con sus cuadros de costumbres populares haciendo latir bajo su lápiz el espíritu local de cada región española. La Exposición de Agricultura que se celebró en la antigua «Montaña del Prin-

cipe Pio» — hoy jardines del general Casola, al principio de la calle de Ferraz —, la Exposición de 1888, las inauguraciones de diversos ferrocarriles, como el de Alicante; la traida de las aguas del Lozoya a Madrid, el rompimiento del islote de Suez, la guerra de Italia, etc., etc., fueron otros tantos asuntos de actualidad con que «El Museo Universal» supo servir, artística y literariamente, a la lección de sus lectores. Puede decirse que desde «El Artista», de Ochoa y Madrazo, y el «Panorama Pintoresco Español», de Mesonero Romanos, España no había conocido una revista literaria y artística de mayor empaque.

Alma de la publicación en los ocho primeros años de vida fue su director literario, el gran periodista Nemesio Fernández Cuesta, pluma de pluma, saberes y de amonición probada en cien empresas al servicio de la actualidad. El hacia las «revistas de la semana», género periodístico extinguido, que era una síntesis y glosa de los más importantes acontecimientos que ocurrían de número a número.

La revista, que comenzó quincenal, se hizo semanal al cuarto año de su vida. Una vida cada día más animada por los lápices de los dibujantes Alberdi, Valeriano Bécquer, Gómez, F. Laporta, Monleón, Mújica, Ortega, Páramo, Perea, Ruiz, Smith, Daniel Uribe y Tarsa, y por el buril de los grabadores Alba, Cantero, Capuz, Coste, Laporta, Paris, Rico, Sierra y Sericini. Entre la multitud de nombres de los que escribieron en sus columnas se cuentan Pedro Antonio de Alarcón, Víctor Balaguer, Gustavo Adolfo Bécquer, Narciso Campillo, Emilio Castelar, Aureliano Fernández Guerra, Manuel del Palacio, Ruiz Aquilera, Luis Vialari, José Zorrilla y otros personajes mayores de nuestras letras.

Un día, las cosas vinieron mal para la editorial de Gaspar y Roig, una de las más firmes editoriales de nuestro siglo XIX. Y el año 1869, un periodista gaditano que daría mucho juego en el periodismo español adquirió la propiedad de la revista. Abelardo de Carlos, que éste era el nombre del que compró la propiedad de «El Museo Universal», estuvo sacando la revista un año y acumulando experiencia para lanzar otra aprovechando la mayoría de los elementos artísticos y literarios de la misma. Así, de las cenizas de «El Museo Universal» surgió espléndida y vigorosa aquella inolvidable publicación que lleva con su fama medio siglo de vida nacional: «La Ilustración Española y Americana».

No hubiera tenido vida propia y próspera «El Mundo Universal», y sólo el hecho de haber sido como una matriz de pruebas de «La Ilustración» hubiera sido suficiente para que lanzáramos estas notas a modo de efemérides en la fecha de su centenario.

A. A.

OBRAS NUEVAS

Un avance de lo que será el 1957 literario de Barcelona

HEMOS proseguido nuestro sondeo por el futuro literario, por lo que nos habrá de dar el año 1957. En esta ocasión contestan escritores de Barcelona. Ellos nos cuentan sus proyectos con arreglo a las dos preguntas siguientes:

- 1.ª ¿En qué trabajo literario le ha sorprendido 1957?
- 2.ª Proyectos concretos para el año nuevo.

RAFAEL BENÍ (Crítico y ensayista de arte)

1.—He terminado para la colección de Avinent «El arte catalán», todo lo perteneciente al siglo XX. A Puig Quintana le he entregado una «Historia de arte desde los pintores catalanes de la renaissance hasta 1936».

2.—Un libro con una revalorización de Forluny.

JOSE MARIA CASTELLET (Crítico literario y ensayista)

1.—He mantenido mis colaboraciones en «Índice», «Papeles de San Arnau», «Revista» y publicaciones extranjeras.

2.—Estoy trabajando en un libro que se titulará «La hora de las letras», para la Editorial Seix y Barral.

JUAN EDUARDO CIRLOT (Tratadista de arte de vanguardia y poeta surrealista)

1.—Desde 1954-1956 llevo preparando el «Diccionario universal de los simbolismos». Lo editará Miral.

2.—Continuar estudiando los simbolismos y editarlos, si encuentro editor para los mismos.

GUILLERMO DIAZ PLATA (Ensayista)

1.—Trabajando en una «Historia general de la literatura española», que editará la Labor. De los primeros volúmenes he corregido las pruebas. Comienzo cuatro tomos, con más de seis mil páginas.

2.—Un volumen sobre la vida y la obra de Juan Ramón Jiménez, para el cual estoy reuniendo mucho material inédito.

AGUSTIN DE ESCILASAN (Novelista, poeta y ensayista)

1.—Terminar el segundo tomo de mis Memorias, «La nueva vida». Abarca desde 1920 a 1945. La publica, como la anterior, la Editorial Selecta.

2.—Llevo diez años pensando una novela. Me preocupa. Este año de 1957 quiero iniciarla y terminarla. Seguiré editando mis libros de versos.

JOSE JURADO MORALES (Poeta y novelista)

1.—Estaba terminando mi tercera novela. Título: «Cercos a la vida».

2.—Terminar un libro de poesías.

ROSENDO LLATES (Ensayista, musicólogo y compositor)

1.—He traducido una obra inglesa sobre el «Contrapunto». Y he dado varias conferencias sobre Mozart, sin olvidar mis habituales colaboraciones en las revistas.

2.—No acostumbro a hacer proyectos para el futuro. «Vivir para vivir» es mi lema.

SUSANA MARCH (Novelista y poeta)

1.—En nada.

2.—Tengo un proyecto bastante ambicioso: una novela que exalte a la piedad. Encierro a mis personajes en un pequeño pueblo, un microcosmos. Allí cada uno desata pasiones de tipo universal. Fustiga la falta de caridad. No tiene título. Es lo último que pongo.

ELISABETH MULDER (Novelista)

1.—Acabo de terminar una adaptación del texto de un libro sobre arte epto y bizantino. También escribo una novela. Aún no tiene título.

2.—Seguir trabajando.

JOAQUIN MUNTANER Y CASTAÑOS (Premio Nacional de Poesía. Premio «Ciudad de Barcelona» de novelas)

1.—Estaba escribiendo un poema. Título: «El mirlo maravilloso». Se trata de un poema fantástico. Llevo trabajando en él mismo la friolera de diecinueve años. Está escrito todo en tercetos.

2.—Seguir en la brecha hasta que Dios me llame.

CARLOS ROJAS (Finalista del Premio «Ciudad de Barcelona» 1955)

1.—Estoy dando los últimos toques a una novela fantástica. Tema: la Europa del año 2010.

2.—Esperar la próxima salida de una obra: una biografía de Napoleón, que me edita Gasso y Hermanos.

MERCEDES SALISACHS (Finalista del Premio «Planeta» 1955)

1.—Estaba terminando la conferencia que tengo que pronunciar en París el próximo día 30. Tema: «Las pequeñas cosas de la grande América».

2.—Una novela, que quiero empezar y terminar este año. Título: «La sinfonía de las moscas».

OCTAVIO SALTOR (Escritor, poeta y ensayista)

1.—Trabajando y dando los últimos toques a mi nuevo libro «El rescatativo». Se trata de treinta sonetos ignorados. Con un prólogo de monseñor Jubany, obispo auxiliar de Barcelona. Cada soneto corresponde a una de las treinta monedas en las que fue vendido Jesucristo. La editará, en edición popular, la Balmesiana. Y el producto de la misma se destinará a las necesidades religiosas.

TOMAS SALVADOR (Novelista)

1.—El año 1957 me ha encontrado trabajando en mi «Informe». «Brigada Social», que tendrá cuatro partes y que me está haciendo salir cuatro muelas. Mucho me temo que este año 1957 me traiga un trabajo excesivo, cosa nada nueva, por otra parte.

2.—Terminar ese libro. Y viajar. Me gustaría viajar. Pero esto no es un proyecto concreto, si no una aspiración. Y, como siempre sucede, me quedará con el trabajo y sin el viaje. ¡Qué le vamos a hacer! También espero, dentro de 1957, terminar otra novela, «Cabo de vara». Y sacar a la calle una revista, «El Tranvía». O lo que es igual, más trabajo.

CARLOS SOLDEVILA (Escritor, ensayista y comedógrafo)

1.—En las figuras de «Cataluña», que viene editando la Editorial Aedos.

2.—Un tomo de «Barcelona, vista por sus pintores y sus escritores». Es una obra ambiciosa, ya que abarca a la ciudad tanto desde el punto de vista plástico como literario.

ENRIQUE SORDO (Crítico de arte, poeta y ensayista)

1.—Diversas traducciones y mantenimientos de colaboraciones en las publicaciones de Barcelona y de Madrid.

2.—Un libro de viaje muy madurado. Se titulará «España, esa desconocida».

MANUEL VELA JIMENEZ (Novelista. Finalista del Premio «Ciudad de Barcelona»)

1.—Estoy escribiendo una novela. Tema: un héroe de guerra, que después de terminada la campaña pone al servicio del contrario todo el esfuerzo que derecho en defender los altos ideales patrios.

2.—Terminar la novela y seguir compaginando el trabajo periodístico con la pura creación literaria.

NOTICARIO DE LAS EDITORIALES

EDITORIAL ESCALICER (Madrid)

«La alegría», de George Bernanos. 258 páginas. Es el segundo título del escritor francés en la colección «El Diabolo», de esta editorial.

IMPRENTA NACIONAL (Panamá)

«Diccionario de anglicismos», por Ricardo I. Alfaro. 849 páginas.

EDICIONES SAMARAN (Madrid)

«Las aguas de Arbeloa», por Rafael Sánchez Mazas. 412 páginas.

EDITORIAL GUSTAVO GILI (Barcelona)

«Diccionario ilustrado de anécdotas», por Vicente Vega. 1.077 páginas.

VERGARA EDITORIAL, S. A. (Barcelona)

«Los últimos secretos de la Tierra», por Bernard Busson y Gerard Leroy. En la colección «Era Atómica».

LUIS DE CARALT HA EDITADO

Domingo Manfredi

LA RASTRA

PREMIO CIUDAD DE SEVILLA

Mario Lacruz

PREMIO CIUDAD DE BARCELONA

Tomás Salvador

CUERDA DE PRESOS

4.ª EDICION

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

Mercedes Salisachs

CARRETERA INTERMEDIA

FINALISTA DEL PREMIO PLANETA

EN AMERICA CENTRAL SE PIENSA EN ESPAÑOL Y SE ESCRIBE EN HISPANOAMERICANO

FALTA UN ACUERDO CULTURAL ENTRE ESPAÑA Y HONDURAS

NOs llegan voces de que América Central vive del patrimonio cultural español. Concretamente de Honduras, una de las Repúblicas más representativas. Allí pervalece todo lo español del 98. Si acaso, lo que más prevalece. Porque la producción cultural española de hoy está empezando a llegar.

No me dice un hombre que sabe tanto de España como de la América Central. Hondureño de nacimiento—comenzó sus días en Tegucigalpa—, Carlos Rigoberto Soto es el encargado de traer a la tribuna de Honduras en Madrid y periodista español. Del Atlántico acá, ha recorrido de punta a cabo en «Caja común» el amor-España entre una tía y un hijo. Y por sus tierras nativas, donde fue secretario de la Asociación de la Prensa y fundador y secretario del Instituto Hondureño de Cultura Hispánica, es presidente de la Asociación de A. G. Juveniles, y hoy ministro titular del Instituto de Cultura Hispánica de Honduras.

A sus treinta y tres años, Carlos Rigoberto Soto es el representante en América Central, concretamente, en Honduras.

«Un pensamiento me dice—de la cultura. Si se quiere, en las ruinas, hoy que hacen traducción».

—Y la que de España hay?

—Esa, aquí está presente.

Por ejemplo, la literatura española. En Honduras, la literatura hispanoamericana, que es la literatura de hoy, es la literatura de hoy. Y por sus tierras nativas, donde fue secretario de la Asociación de la Prensa y fundador y secretario del Instituto Hondureño de Cultura Hispánica, es presidente de la Asociación de A. G. Juveniles, y hoy ministro titular del Instituto de Cultura Hispánica de Honduras.



Carlos Rigoberto Soto

—¿Pero, una cultura hispanoamericana? ¿O una cultura hispanoamericana?

—En América, que ahora, allí se piensa en español. Después, en la cultura hispanoamericana. Hoy una cultura hispanoamericana, que es la cultura hispanoamericana.

—¿Pero, una cultura hispanoamericana? ¿O una cultura hispanoamericana?

—Se siguen, pues, las directrices españolas?

—Sí. En lo literario, en lo cultural y en lo artístico.

Prevalece, por consiguiente, la cultura sobre una civilización contra reloj. Lengua, senos y religión, de España. Sin embargo, hay una desconexión bastante acusada: falta un acuerdo cultural entre los dos países.

—Es necesario, aunque en principio hay buena intención.

—Y después?

—A España se le conoce allí, más que por otra cosa, por su folklore, su manoseado.

—¿Qué hay más en ese sentido, lo bueno o lo malo?

—Digo que lo bueno.

—¿Hay una cultura hispanoamericana en Honduras?

—Mucho. Con sentido actual español. Pero también la juventud, sobre todo, siente la cultura española, y confía en ella. Así como, también, se gana en ella. Así como, también, se gana en ella. Así como, también, se gana en ella.

—¿Pero, una cultura hispanoamericana? ¿O una cultura hispanoamericana?

—En América, que ahora, allí se piensa en español. Después, en la cultura hispanoamericana. Hoy una cultura hispanoamericana, que es la cultura hispanoamericana.

—¿Pero, una cultura hispanoamericana? ¿O una cultura hispanoamericana?

Juan J. PALOP

Habla Ignacio Agustí: jurado ausente

La adjudicación del Premio "Nadal" ha ofrecido este año un acontecimiento de la vida literaria: la ausencia del Jurado de Ignacio Agustí. Porque este gran novelista es además fundador del semanario "Destino" y creador del famoso premio. Su personalidad está vinculada a todo ello. Causó, por tanto, sensación la ausencia en los medios literarios, tanto de Barcelona como de Madrid.

—¿Desde cuándo se encuentra enfermo?

—Comencé a primeros de noviembre.

Como periodista y novelista, Ignacio Agustí se caracteriza por su juicio sereno, equilibrado, dentro de una línea objetiva. Es buen descubridor de las entrañas de las novelas. Obra de vocación y oficio. Hay que suponer su sacrificio íntimo en esta primera ausencia, que constituye un contratiempo al empuje de su personalidad.

—¿No llegó a leer novela alguna?

—Me recomendaron, por consejo médico, que abandonase las lecturas.

—¿Quiere esto significar su apartamiento de su vida de periodista y de escritor?

—No. Ya me encuentro perfectamente bien, absolutamente bien.

Y después de un breve descanso continúa:

—Pronto me reintegraré a mis actividades.

Ignacio Agustí revela en su modo de hablar el decidido propósito de proseguir su fecunda tarea. Por su temporal apartamiento no puede ampliar más en torno del "Premio Nadal 1937".

"LA FRONTERA DE DIOS", de José Luis Martín Descalzo, salvó el rubicón del "Premio Nadal" (75.000 pesetas)

(Viene de la página primera)

—En treinta y tres días. Me aclaró don José Luis Martín Descalzo que no hay alarde en la respuesta anterior, pues es fácil escribir con rapidez cuando el proceso de concepción y desarrollo ha durado casi cinco años, en los que, como el título, fueron rectificados muchas cosas. Primero la tituló "No queremos milagros en el pueblo". Más tarde pasó a llamarse "El becerro de oro" y "El hombre de los milagros", y aún tuvo otros títulos hasta llegar al definitivo: "La frontera de Dios".

—¿Está satisfecho con su obra?

—Quizá le falta cierta madurez.

—En España, ¿puede señalarse una generación de sacerdotes con vocación literaria?

—Nutrida y espléndida. De ella yo no soy sino un síntoma. Cualquiera de los muchos que conozco podría, con mayores méritos que yo, alcanzar el premio

que me han concedido. Por eso me interesa hacer constar que este no le considero como un triunfo personal, sino de todos los sacerdotes, a los que quisiera que sirviese de estímulo para empresas futuras.

—¿Qué proyectos tiene?

—Trabajar, superarme... y esperar.

—¿Su labor de apostolado dificulta su labor literaria?

—Ambas se complementan y se ayudan.

—Por último, el premio ha venido a satisfacer alguna aspiración económica?

—Hace tiempo prometí a mis padres que les llevaría a Roma tan pronto como las circunstancias me lo permitieran, lo que en esta primavera pienso cumplir con verdadera alegría.

Don José Luis Martín Descalzo ha tenido una jornada fatigosa, de intensas emociones. Su casa está llena de visitantes: amigos, familiares, discípulos, periodistas, asedian al ganador del premio "Nadal". La noticia ha corrido por Valladolid desde las primeras horas de la mañana, y toda la ciudad, a la que Martín Descalzo está vinculado por afectos y admiraciones, se siente hoy orgullosa al poder sumar al "Nadal" de 1947, concedido a Miguel Delibes por su novela "La sombra del ciprés es alargada", el segundo de 1956, que se llevó en buena lid "La frontera de Dios", primera de una serie que puede influir decisivamente en el porvenir de la novela española.

JAVIER

"La literatura del 98 es literatura de artículos"

Rafael García Serrano cree que la novela es el género más difícil y que los sonetos son pequeñas jotás



—¿Así, pues, un soneto, por ejemplo...?

—Los sonetos son pequeñas jotás.

—¿Qué es lo más importante de una novela?

—El fondo. Ha de reflejar a través de la trama, de los personajes, de la mecánica, de la peripecia, lo que se trata de contar.

Y añade que él escribe novelas cuando tiene ganas, tiempo y una máquina de escribir. Busca un mazo de cuartillas, y tras escribir las tres primeras, ya no existe problema. García Serrano, de pronto, cambia de tema y me dice que le gustaría ser académico porque la Academia es el Estado Mayor del lenguaje. Termina asegurando, entre salto y salto de conceptos, que no concibe a esos señores que se pasan la vida hablando en el café Gijón.

—¿Puntúan de la novelística española actual?

—No está a la altura de otros países. Aquí se sostienen los temas sociales, políticos y militares. Aquí sólo se escriben novelas rosa, sobre todo en lo que respecta al movimiento femenino. En una palabra, la literatura española no cuenta en el extranjero. Si Juan Ramón Jiménez hubiera vivido en España, seguro que no consigue el Premio Nobel.

—¿Qué falta por escribir en novela española?

—La novela de nuestra guerra de Liberación, y la respuesta es totalmente sincera. Particularmente, me gustaría llamar este hueco de la forma más alta y más generosa.

—¿Y los premios literarios?

—A mí me van estupendamente. Me descubrieron. Creo que los que se quedan son porque no han sido capaces de ganar ninguno.

El autor de "Eugenio" o proclamación de la primavera—"ésta es como la historia del mundo que yo hubiera querido ser"—consiguió el Premio Nacional de Literatura con "La del infantería". Después, encadenadas, llegaron "Bailando hasta la cruz del Sur", "Plaza del castillo", "Cuando los dioses nacían en Extremadura", "Toros de Iberia", "Madrid, noche y día", "Al otro lado del río".

—¿Qué posición debe de tener el escritor ante la vida?

—Mirar todo y participar. Lo que hay que hacer es vivir.

—¿Qué aconseja a los jóvenes?

—Que escriban para publicar; que no digan la tontería de que escriben por satisfacción; que no sean orgullosos. El que escribe para sí mismo es que se basta con el mismo.

—¿Y los críticos?

—Son necesarios y buenos. Hacen daño con su generosidad y convencia que apretasen duro. Por otra parte aceptamos el diálogo del creador con el crítico, porque nada de lo que hagamos es fundamental.

Y Rafael García Serrano va y me habla de Ignacio Aldecoa y de Jaime Campmany como jóvenes que prometían y que podrían llegar muy arriba. Y dice que no entiende a Kafka y que no conoce suficiente a Pirandello. Pienso que tiene sentido del humor, que se ríe a la vida al cuello como quien estrena una corbata cada mañana. El espera mucho de la actual generación literaria, y cree que ha influido bastante más Vallínos que Baroja. Pero hoy viene la influencia al modo de nuestra literatura por el agua de los autores norteamericanos. Y surge tras esto un tema nuevo e importante: el cine.

—¿Problema del cine?

—Un problema de escritores. Hay el cine español, por regla general, está escrito por escritores. Así le va, y sólo se salva en el cine en que los autores son escritores.

Pedro Mario HERRERO

GABRIELA MISTRAL, EN SU VIDA y en su OBRA

A una hora de Manhattan, el chalet de Roslin.

Retiro, paz, lentitud de emociones en los postergos años de una mujer, de una poeta. Gabriela Mistral, aldea idílica, alma donde se desdoblaba el adiós de los años y la tragedia formulada e imberborde de un primer amor imborrador.

Gabriela, chilena, nació un día, el 7 de abril de 1889, en el poblado de Vicuña, bajo la tentada pesonaria y las típicas canciones del valle de Elqui.

No hay recuerdos de juventud; sólo un retrato físico y genético que habla de una muchacha espiada, de tez blanca y corazón romántico, leve como la pluma de un pájaro en los cielos. Sus ojos, verdes. Sus manos, finas, leídas y apesadumadas, paradójico misterio entre la sensibilidad y la ambición de llegar a una aurora.

Ya la lleva la vida. Ya vive como una moza de su primo, traje de enano, rodea el paso de un joven empinado de ferrocarril, los trenes van, los trenes vienen, los trenes son como carnes, no se definen más que para decir adios... y hace el idilio ebrio entre paisajes de Colón y de la Serena. Pero surge el hábito de lo imposible. Ella, él, son dos mundos paralelos y no se cruzarán nunca. Y llega, inevitable, el mismo ramalazo trágico de Larra, de Werther. El, apoyado en razones extrañas, se suicida.

El hecho desnudo, estremecido, es un fantasma invisible que empuja a Gabriela a volverse en el dolor poético, y se amarra al carro del pesimismo, del patetismo, y escribe sus tres inmortales "Sonetos a la muerte", consiguiendo así el primer premio literario de su vida en el año 1914.

Poetisa de las maestras. Poetisa de los niños. Las "Rondas" unidas de ternura, de profundidad en el alma del niño, en el huir sensaciones simples, humanizadas, eternas. Y llega el año 1923, portico de la fama, y el Instituto de las Españas, de Nueva York, recopila sus versos y se los da a la escritora para que cierre el ciclo con un título. Gabriela, hondura de dolor, pena arrastrada, inexplicable, pone tan sólo una palabra desesperada: "Desolación". Ya está casi definida, falta únicamente el contrapunto, la balanza tenue de crecer en la vida de algún modo, de darse el alma en los libros, y con valentía cierra su esencia y publica "Ternura".

1925. Europa. Un viaje que termina triunfalmente pisando tierras—al retorno de Brasil, de Uruguay, de Argentina.

1938. "Tales", tercer libro, anuncio de su Premio Nobel, que viene en el toborón de los días del año 1945.

Humanamente, Gabriela Mistral era incapaz de luchar, sabía sonreír a la renunciamiento, amaba el dejarse llevar por la vida interna purificadora de las reminiscencias terrenales.

Y así, ya dentro de sus entrañas el ciner mortal, vuelve sus ojos al chalet de Roslin, a una hora de Manhattan, y ve pasar los días desesparados.

Ella, que tenía una íntima raíz religiosa; ella, que dominaba los misterios del sueño y que amaba el campo, los niños, la oscuridad rural... El hospital, y su cabecera reclinada hacia el costado derecho. El rostro consumido, demacrado, y un respirar largo, y los ojos hundidos y la boca abierta. Y fuera, en sus últimos instantes, en el trance milagroso, la nieve, las calles que rodeaban el hospital, cubiertas de nieve.

Fué a las cuatro cuando llegó la inmortabilidad, empujada por una enfermedad que ella nunca supo que la atenazaba. Porque Gabriela sabía, como dijo algalen, extraer de su dolor la razón de su fe.

En la habitación del hospital, encima de la mesilla, una estampa de la Virgen mariana del Carmen y una bandera tricolor chilena, con el asta navegando sobre el océano de un vaso.

Así llegaron los desamparados, los que ella acaraba a su pluma; así llegaron los niños; así llegó el campo abierto y nostálgico del invierno a verla por última vez, en la mañana triste del día 10 de enero de 1935.

Gabriela Mistral, apasionada y violenta, sencilla y llanto, expresión común de honda ternura. Ya, ahora, paz.

P. M. H.

Premio "Plaza": 128 obras presentadas

CON la finalidad de tomar unos datos sobre el Premio de Ediciones "Plaza", que finaliza en este mes, nos hemos encaminado a la calle de Vergara. Don Germán Plaza, con su enorme cordialidad humana y sencilla, nos recibe amablemente.

—¿Qué hay del premio a las librerías por colocación de las obras de su editorial?

—Una pena. Hemos tenido que dejarlo al margen, porque de las treinta mil circulares que enviamos a dichos establecimientos sólo hemos tenido una sola contestación. Esa es la escuela verdad de lo sucedido.

—¿Y el Premio "Plaza" sobre novelas?

—Eso tiene otro perfil. Hemos recibido 128 originales. Estamos muy contentos con iniciar una modalidad de concurso que revele al Jurado de la grave responsabilidad de aceptar o no en el redito. Esta vez el público lector, con el que no suele contarse, tendrá la palabra.

—¿Cómo será, pues, su concurso?

—Se establecen dos Jurados de cuatro miembros. Uno en Madrid y otro en Barcelona. Hemos hablado con nombres prestigiosos para ese incesante. Por ejemplo, don Gregorio Marañón, Francisco Casares, Gonzalo Ruano, el editor Luis de Caralt, etc.

—¿Qué hará este Jurado?

—Seleccionará nueve obras. De las nueve se hará una preselección median-

te votaciones, hasta que queden reducidas a nueve títulos.

—¿Y después?

—El Editorial Plaza se compromete formalmente a editar en su colección las tres obras finalistas, abonando a cada autor la cantidad de 25.000 pesetas.

—¿Y cómo se obtiene la triunfadora?

—En cada obra editada se adjuntará un boleto. El lector puede votar libremente por la que más le plazcan. Se hará entonces el cómputo de referendums popular y se le entregará al vencedor la cantidad de 75.000 pesetas.

—¿No se presta el sistema al "truco"?

—No, señor, porque los boletines deberán remitirse al notario don Luis Riera Aisa, Vía Layetana, 106; Barcelona.

—¿Cuándo termina el plazo de admisión de las obras?

—El día 31 de enero, y el día 17 de julio se hará la proclamación del novelista vencedor, de una manera solemne, en un lugar público.

La admisión de boletines terminará el día 15 del mismo mes.

—¿Satisfecho de su Premio?

—Desde luego, porque es la primera vez en la historia que prevaleció no el criterio de unos señores, indubitablemente bien preparados en sus tareas literarias. Esta vez el Jurado y Tribunal será el público lector, al que los editores nos debemos en cuerpo y alma.

Esto es lo que nos dice don Germán Plaza, editor de las colecciones más populares de Barcelona.

AUTORRETRATO - AUTOENTREVISTA DOMINGO MANFREDI



—Es verdad. Pero no es, como creen algunos, porque me mato a trabajar de día y de noche. Es, sencillamente, porque trabajo todos los días sin desmayo, persistentemente, como la gota de agua capaz de horadar la piedra. (Perdón otra vez por lo cursi de la imagen literaria.) Tengo vocación y soy optimista. No me canso, no me aburro, tengo fe en mis facultades y (gracia, Dios me ha dado) tengo una capacidad de trabajo asombroso, y puedo hacer un libro de trescientos folios en veinte días, si alguien me hace la apuesta, y me paga el trabajo... Y nadie piensa que sacaría un churro. Lo haría igual de bien que otra persona en seis meses.

—¿Eres interesado?

—En buena medida, hasta un límite prudencial. No puedo trabajar gratis, pero tampoco soy un avaricioso. Desprecio al dinero.

—No lo eres.

—Haz lo que quieras.

—¿Qué tienes ahora entre manos?

—Traduzco una novela-rito de mil docientos hojas, escribo una serie de seis folletos sobre temas históricos, hago mis colaboraciones y preparo dos novelas para publicarlas este año, si Dios quiere.

—¿Cómo se titularán?

—"Los que miran atrás" y "Mala hierba". Si las cosas salen bien, tal vez publique una tercera: "La siembra".

—¿Irás con ellas al Premio Nacional de Literatura?

—Claro que iré.

—¿A ganar?

—Esa será mi intención. Luego, Dios dirá.

—Pero...

—Se abre la puerta del cuarto de baño y entra Magdalena, mi mujer, con cara de susto. "Estás hablando solo?", me pregunta. "Sí, conmigo", le contesto.

Veo en sus ojos un reproche. Como si dijera para sí: "¡Estos poetas!".

Y lo bueno es que ella y mis hijos son los más sinceros admiradores de Domingo Manfredi. Y en cierto modo, sus más íntimos colaboradores. Apago la luz, desenchufo la máquina de afeitar y firmo.

—¿Tienes maestros?

—Mi padre, ya muerto... Y luego, todo el que pasa cerca de mí me enseña algo útil. Incluso las personas vacías me enseñan a tener paciencia.

—¿Dices que produces mucho...

o el todo Madrid... de las textulias

DOMINGO SE RETIRA

"La Rastra", la mejor novela que Manfredi Caza y publica hasta ahora, consiguió en buena lid el premio "Ciudad de Sevilla". Pero Domingo, como es lógico y hacen muchos autores, no optaba con este galardón al premio de una sola ciudad, sino de dos, porque también la lleva al concurso "Ciudad de Barcelona".

Conseguida las 50.000 pesetas, que no por sevillanas son menos legítimas, Manfredi tuvo un fino gesto. Y ha ido a escribir al alcaide de Barcelona comunicándole su decisión de retirar la obra de aquel concurso.

—Creo que hago bien—explica Manfredi—si he ganado un premio de cincuenta mil pesetas, no es elegante persistir en otro de veinticinco mil que es similar.

También anuncia otra decisión: —Al año que viene, si Dios quiere, acudiré al Nacional de Literatura con "Mala hierba", y que sea lo que Dios quiera!

CHUSMES DE JURADOS

No todo lo que ocurre en los Jurados es secreto. Humanos son sus participantes y no tienen por que silenciar las anécdotas que a veces durante las deliberaciones se producen.

José Manuel Lara, el editor de "Planeta", que vino a Madrid unos días para concretar la edición del novela "Corta", "Sésamo", comentaba cuando le dijeron que esta vez Rafael Vázquez Zamora incluso se permitió discutir con Vergés en la votación:

—Sí, pero luego coincide. Lo gracioso es ver a Masoliver en el otro extremo de la mesa diciéndolo: "Estas hundiéndose la novela." Aunque después Rafael explica su postura y acaba convenciendo a Juan Ramón.

EDICION

Y hay que centrar la información anteriormente dada sobre la edición del "Sésamo" de "Corta". La llegada de Lara a Madrid lo último todo se editará la novela premiada. "No quiero quedarme solo", de Vicente Carredano, junto con las dos finalistas: "El viento dobló la esquina", de Luciano Castañón, y "El cuarto de los niños". De completo acuerdo, y no por vanidad de Vicente, sino por exigencia y conveniencia comercial, en la portada solo figurará el título y firma de Carredano.

NACIONAL DE LITERATURA

Ya está a punto de ser fallado el Nacional de Literatura convocado por el Ministerio de Educación Nacional. Ha sido nombrado el Jurado, que integran: Melchor Fernández Almagro, como académico presidente; Carmen Lafont y Vicente Carredano. El tema para este año exigía "una colección de novelas cortas". Se han presentado, según mis noticias, alrededor de los 60 originales. Entre ellos hay ya uno que llamo poderosamente la atención del Jurado. Se titula "Dos novelas y pío", y lo firma José María Sánchez-Silva, el gran escritor español de nombre contrastado ya en el mundo. No es nada arriesgado pronosticar que, con toda justicia, recalga sobre él este premio.

Este Nacional tiene un accésit. Para

o pueden barajarse algunos nombres. Adelanto hoy el de Eduardo Chicarro, quien, como algún otro, bien pueden ser los candidatos más próximos.

SANQUETE ACADEMICO

Mañana celebra la Academia su banquete anual. Don Jacinto Benavente, que nunca asistió a sesiones académicas y hablo de ser nombrado "académico de honor", tras repetidas prórrogas para su discurso de ingreso, acudió, sin embargo a uno de estos banquetes, en "Liberty".

Se pensaba ahora si habría tirantez a encontrarse dos de los académicos más recientes, dado el roce producido con motivo de la elección del último. A esta comida suelen acudir tanto los académicos electos como los que tomaron posesión de su sillón. La impresión última es que no habrá tal tirantez o, si la hubiera, que todo quede ya explicado, y satisfactoriamente, por ambas partes.

PRESENTE DE AMERICA

Félicer García Sanchis lleva a la comedia de mañana en la Academia un presente recordativo de su viaje en el "Ciudad de Toledo".

Se trata de tres monedas, de las acuñadas por el almirante Vernon para conmemorar la supuesta rendición de Blas de Lezo, heróico defensor del castillo de Cartagena de Indias. Estas monedas se las ha regalado a Federico el Cebido de Cartagena. También trae un trozo de la española bandera allí tan gloriosamente defendida.

UNA FRASE DE IGNACIO

Ignacio "Aldecoa", en comedia celebrada con ocasión de la venida de Lara a Madrid, y en la que estuvieron Nájera, Alonso, Cabezas, Vega Pico, Fernández Cuenca, Carredano y José María de Quinto, comenzó a hablar de las pegu que tiene eso de ser jurado:

—Es tremendo. Porque se sienta un tan tranquilo a decir lo que piensa, y a defender su postura literaria y de pronto se encuentra con la de François Mauriac...

A un gesto de los demás, agregó: —¡Y mucho peor si se trata de un Mauriac español... y de Girona!

ACADEMIA "SÉSAMO"

En la comida a que aludí se propuso atendiendo a una sugerencia de Carlos Fernández Cuenca, la creación de la "Academia Sésamo". Hubo discusión sobre el número de componentes de la misma. Desde luego, se contaba con los reunidos. Y en cuanto a número se pasó de los 13 a los 10 y por fin parece que se eligió el número 15.

ATENCION A UN CUADRO

Ante el retrato de Pío Baroja que Daniel Vázquez Díaz expone en el Ateneo, decía el señor Millicia, con tanta razón que me parece oportuno reproducir sus palabras:

—Creo que este cuadro debiera adquirirlo el Museo de Bilbao. Y darse prisa en hacerlo. Antes de que se nos adelanten y se lo lleven a cualquier país para enriquecer un Museo extranjero.

EL SILENCIOSO

DE OREJA A OREJA

En Orgaz (Toledo) están un poco enfadados con nuestro compañero K. W. H. Motivo: en el pueblo tienen un Greco que unos holandeses les compraban por 3.000.000 millones de pesetas. K. W. H. escribió en LA ESTAFETA algo sobre eso, y llegó al miedo. Resultado: el Greco se ha quedado en la Iglesia del pueblo, protegido con hierros y candados y el pueblo se ha quedado sin tres millones de pesetas que le vendrían muy bien para reconstruir la parroquia, a punto de caerse.

Me alegro mucho de que el cuadro no haya salido de España, y me alegraré mucho más cuando el cuadro se pueda ver (ahora no hay quien lo vea de tan alto como lo han colocado) en la nueva Iglesia restaurada.

Que todo se andará.

... ..

—¿Qué bueno, pero qué bueno es ese retrato de Juan Ramón pintado por don Daniel. Y el de Baroja, y el paisaje del Bidasoa, y el... Pero hay que verlo. Es una lástima que no todo el mundo pueda darse una vueltecita por el Ateneo.

... ..

—¡Ah!, y que conste una cosa: en general, yo siempre he dicho "no" a la pintura de Vázquez Díaz. Sólo que a veces no queda más remedio que bajar la bandera y empezar a cuitar.

... ..

En una de las calles de Madrid hay una carpintería. Y en ella trabaja un hombre que cuando suelta la garlopa y deja la brocha de la cola es para coger los pinceles y llenar lienzo, cartones y tablas.

Pinta porque sí, porque le gusta, y hace cosas tremendas. Sobre un cielo velazqueño coloca una "madona" de linliana. El resultado es curioso y recuerda las ilustraciones de "Blanco y Negro", los días del "one-step" y los muebles de acero.

El autor quiere aprender a pintar y desea que un artista "de verdad" le deje entrar en su estudio para ver cómo lo hace. ¿Contestará alguien?

... ..

Para los papanatas: Hasta Picasso se ha hartado ya de dibujar y pintar tonterías. A ver ahora qué hacen.

EL CONFIDENTE

RINCON DE LOS MUSICOS

El "Rock and Roll", no apto para enfermos, se anuncia en una sala de fiestas madrileñas. Y el "Organo que habla", en el escenario de un teatro. La novedad llega pronto a nuestra capital, que todo lo aplaude. Y que no escatima los homenajes. Esta semana les toca el turno a Josefina Canales, el maestro Toldrá y Luis Sagi-Vela.

... ..

Eduardo Toldrá dirigió, en el teatro de la Zarzuela, su obra "Mayo", que fué recibida con entusiasmo. Con lo cual se ha reactualizado el tema del Treinta, cuyas obras, después de más de treinta años, no parecen tener fin. Es lamentable que obras de la calidad de "Mayo" no puedan ser estrenadas en el primer escenario de España.

... ..

La Orquesta Sinfónica de Toledo (Ohio), conjunto lleno de entusiasmo, anunció para el miércoles un saludo musical para la ciudad de Madrid (España). El concierto, dirigido por Joseph Hawthorne, llegará a nuestro país grabado en cinta magnetofónica.

... ..

Y la Orquesta Nacional continuó repitiendo sus programas, con la colaboración esta vez de Victoria de los An-

TODOS LOS SABADOS
"EL ESPAÑOL"
le ofrece la mejor información nacional y extranjera de última hora.

"Marionette, che passione", "La bella addormentata" y "La scala" son las tres obras más características de Rossini de San Secondo, cuya muerte acaba de producir una sensible baja en las filas del teatro italiano. Rossini de San Secondo nació en Caltanissetta el 30 de noviembre de 1887. Su primera obra en tres actos data de 1908. Durante los diez años siguientes, Rossini de San Secondo trabajó en relativa oscuridad, hasta que le llegó el gran éxito de "Marionette, che passione", en 1918. "La bella addormentata" es de 1919, y "La scala" de 1925.

Escribió 40 volúmenes de novela y teatro. Desde "La sirena incantada", su primer título, hasta "Copechka e Marianorm", en 1943. Rossini de San Secondo vivió muy ligado a la circunstancia y al momento de su mundo, sobre el que además proyectó su propia existencia íntima. Esto contribuye a hacer especialmente difícil su teatro para las nuevas generaciones; porque si bien es cierto que nada hay tan recomendable como la inserción del autor en los problemas de su tiempo, no es menos verdad que la alquimia artística ha de proporcionarles cierta vida íntima.

Rossini de San Secondo fue un lector o espectador apasionado de Verga, D'Annunzio, Maeterlinck, Wedekind y Pirandello. Como ve el lector, un mosaico poco armonioso, donde tropezaban el naturalismo y el expresionismo, el intimismo y el existencialismo, la pretensión realista de un Verga junto a la pura retórica y los cohetes de tres estallos de un D'Annunzio. En Rossini de San Secondo, dramaturgo importante, se dio el espejismo del documental de un cierto tiempo. Ahora, al cabo de los años, no logra interesarlos porque está más sobrado de artificialidad que de arte. Las penas particulares de Rossini de San Secondo y su peculiar visión de una época se fueron con él y con la época. Cuando quiso acomodarse al ritmo de los tiempos nuevos, ya era demasiado tarde.

Al finalizar el año 1956, la TV española planteó un coloquio sobre los problemas del teatro. Dilemas o interrogados por el autor de estas líneas, intervinieron la actriz hispanoargentina Analía Gadé, el crítico teatral de "Madrid", Gómez Pizarro, y el escritor y poeta Federico Muelas. Se abordó el tema del teatro como una de las manifestaciones más importantes de la cultura. En su nacimiento, como en sus varios renacimientos, el teatro se presenta bajo formas mágicas, religiosas y místicas. El mago, el adivino o el sacerdote convierten el culto en espectáculo. Y aun habiendo llegado a estas formas ultramodernas conocidas de todos los espectadores, persiste en el teatro algo de mágico y misterioso, que no comprendemos ni siquiera los que estamos bastante metidos en él. No sabemos si vamos al teatro a divertirnos, sencillamente, o a ser mejores. ¿Es una evasión el teatro? Al contrario, nos afirmamos mejor en lo que somos al vernos pintados en la escena? ¿Nos desahogamos del donjuanismo lamentando el trágico fin de Don Juan y nos apartamos del crimen cuando contemplamos las manos manchadas de sangre de Lady Macbeth?

No lo sabemos. Pero lo que sí sabemos es que ese mundo complejo y misterioso del teatro está en el arte, más allá del arte y más allá del arte, y aun tenemos la certeza de que es mucho más trascendente que un mero fenómeno estético.

La habilidad del autor consiste en conectar la actualidad de un asunto con su profundidad. Sobre los actuales sentimientos del público ha de revelarse una real e ilusoria eternidad. Nuestro teatro está así dentro del tiempo o fuera de él?

Se están alejando las masas del teatro. ¿Volverá a ser, como en los tiempos de los misterios orfícos, un espectáculo para un pequeño grupo de iniciados? ¿O, al revés, se rescatará la masa que llenaba los corrales de comedias en tiempos de Lope y Tirso?

Las fórmulas del existencialismo y el activismo son fatales productos de la exclusión entre individuo y comunidad. Esa filosofía pesimista ha llegado hasta nuestro teatro. Ha llegado en los momen-

tos en que más se habla de crisis y de decadencia. Pero esto último acaso nazca de juzgar el teatro con un criterio puramente técnico. El estado normal del arte es la decadencia entre la aparición de dos obras maestras.

Tal fue el repaso de temas realzados ante las cámaras de TV.

A su regreso de Inglaterra, donde interpretó la protagonista de "El baile", de Neville, en lengua inglesa y con una compañía de actores británicos, Conchita Montes fue asimismo interrogada por el firmante en los estudios de TV. Presentada la actriz como una suma de elegancia, ingenio, gracia y talento, acreditó estas cuatro circunstancias con respuestas muy oportunas, que así se refirieron al mundo del teatro como a materias de interés general, puntualizadas por Conchita Montes en exactas definiciones.

En el vestíbulo del Sarah-Bernhardt, de París, se ha hecho la presentación oficial de "La decoración teatral en el mundo desde 1935", publicada según una iniciativa del primer Congreso del Instituto Internacional del Teatro en Oslo (1951). Han participado 23 países en la confección de esta obra, avalada por 400 documentos gráficos.

"Edipo Rey", de Sófocles, película en colores, producida en Inglaterra por Leonid Krippl, dirigida por Tyrone Guthrie e interpretada por los "Shakespeare Festival Players", de Stratford on Avon, se estrenará primero simultáneamente en Canadá y Estados Unidos y luego vendrá a Europa.

Bernard Sobel ha escrito y publicado "A pictorial history of burlesque", que en traducción castellana viene a ser "Una historia gráfica de la parodia". Quizá el concepto "parodia" resulte demasiado amplio para esa faceta del teatro norteamericano conocida con el nombre de "burlesque"; pero no hay otra más apropiada a nuestros propósitos de definir esta historia de una forma dramática y muerta, excepto en algunas chocarreras supervivencias. Para el hombre que nunca lo vio, el "burlesque" es una especie de "strip-tease". Pero esto último no es más que lo que el "burlesque" vino a ser y a su vez le dio muerte. Estas parodias humorísticas nacieron en los Estados Unidos hacia 1869 y vivieron hasta las postrimerias de la primera guerra mundial.

Lo más importante de la obra es su copiosa parte gráfica.

La compañía Madeleine Renaud-Jean Louis Barrault ha tenido una excelente acogida en Londres, donde interpretó "El misántropo", de Molière; "Intermezzo", de Giraudoux; "Cristóbal Colón", de Claudel; "El perro del jardín", de nuestro Lope, y hasta el viejo vodevil de Feydeau "Occupé-oi d'Amour".

En cambio, la crítica británica ha acogido hostilmente la pieza de Bertold Brecht "La buena mujer de Stochuan", no obstante la perfecta interpretación de Peggy Ashcroft. Brecht sienta la tesis de que es difícil ser bueno cuando se es pobre; y lo malo es que este pensamiento lo repite monótonamente durante tres horas interminables para conseguir el llamado "efecto de alienación".

En Sicilia se ha conmemorado el XXIV centenario de la muerte de Esquilo, fallecido en el 456 a. de J. C. El canónigo Allotta ha dado una conferencia previa para delinear la personalidad de Esquilo, a la vez político y dramaturgo, combatiente por la libertad de su pueblo en Maratón y Salamina y precursor de las ideas filosóficas de Platón y Aristóteles.

Thelma Niklaus ha publicado en Nueva York, "Harlequin", obra con la que pretende dar una visión completa de los principios, el ascenso y la decadencia de este tipo característico de la Comedia del Arte. Thelma Niklaus se remonta hasta Grecia y Roma para encontrar huellas primitivas de su héroe; le sigue en su apogeo con la Comedia del Arte y finalmente señala su caída con los palios pastiches de la arlequinada romántica y el ballet.

V. F. A.

No parece muy afortunada la autora al establecer cierto cotejo entre algunos caracteres de la comedia griega y de los mímes romanos con las máscaras de la Italia renacentista. Lo más considerable del trabajo de la señorita Niklaus es en realidad una historia de la Comedia del Arte y de sus personajes, desde Arlequin hasta Pantalón.

Uno de los aspectos más curiosos de esta historia es la evolución de Arlequin y sus camaradas como consecuencia de los viajes realizados a París por agrupaciones de comediantes italianos. Sus rivales franceses les expulsaron de los teatros, Colombia y Arlequin actuaron en las ferias, al aire libre y se orientaron hacia otras formas teatrales, hasta inventar la ópera cómica y, por extensión, la comedia musical.

El Centro Teatral de la Universidad de Parma ha interpretado "Miles Gloriosus" y "Los cautivos" en homenaje a Plauto. A las representaciones ha precedido un ensayo escrito con criterios sobre la dirección, la realización, la escenografía y los trajes.

"A view from the bridge", de Arthur Miller, ahora presentada en Londres y conocida únicamente en España a través de una versión sudamericana bajo el título "Panorama desde el puente", está inspirada en la compasión por los desheredados, según los comentaristas ingleses. A nuestro juicio, en "A view from the bridge" hay mucho más que eso; hay una pasión inextinguible en el protagonista que le arrastra a denunciar al novio de su hijastra. Es algo así como una "Malquerida" norteamericana, con las gotas de sangre pasional italiana, que lo mismo este autor que Tennessee Williams llevan a algunos de sus dramas. ¿Tanta es la influencia de la emigración italiana que hasta va moldeando un teatro mixto, de técnica india y caracteres latinos?

Y ya que hablamos de teatro portamericano y de Tennessee Williams, diremos que "El gato" —o la gata— sobre un tejado de cine ardiente se ha estrenado en París con muy diversos comentarios críticos. Para Jacques Lemarchand, en "Le Figaro Littéraire" la nueva obra de Williams, más concretamente, lo que en ella pasa, "podría ser odioso, horrible", si el ridículo no la llevase tan lejos que no plantea el menor escándalo. "La gata, etc." parece escrita por un chico peregrino que ha hurtado unos cuantos libros prohibidos de la biblioteca de su padre y sin cuidarse de comprenderlos o leerlos, los resume reproduciendo las ilustraciones y los croquis que le han parecido más exactamente evocadores. En esta obra no hay rastro de verdadera sensibilidad, de verdadera mente, de verdadera autenticidad. Es una mezcla realizada con deslealtad, de cuatro cuerpos, el "gamborro" únicamente pero. Todo momento son sólo "gamborros", nada más que "gamborros". Sus palabras de visita podría decir: "Fulanito de Tal. Gamborro... Sólo por referencias sabemos cómo viven, a qué se dedican; porque su conducta es invariable, persistente en la frialdad egoísta, en la broma cruel... Su compañero Juan es diferente. El autor quiere que sea algo más que un "gamborro". Juan es un débil por partida doble: débil mental y con voluntad débil. Es el instrumento dócil que consumará la innoble maquinación ideada por los otros. Juan es un tipo vacilante, vacilantemente dibujado. Hoy otro débil, Don Tomás, el viejo intelectual, ya escéptico, sin ilusión de trabajo (para qué escribir más si ya se han publicado sus obras completas?), un personaje que pasa por la película como una sombra. Sólo de paso, está allí Federico, amigo de Juan, joven intelectual de Madrid, especie de apóstol laico, de impecable dialéctica, de intachable moral. Este personaje "comodin", que se va y vuelve, según conviene, es un altavoz ideal para que el autor lance su mensaje, expone sus criterios. Trata, primero, de estimular a Don Tomás para que reanude su actividad intelectual, para que reaccione contra la mentira que le rodea. Ese es su noble lema: marchar siempre con la verdad por delante. El aconseja a Juan en su crisis, a Isabel en su tremenda decepción. Sin resultado.

Tonia, la prostituta, es un tipo bien visto en su caracterización más externa, pero a quien se le hacen decir frases demasiado bien hechas, casi tan bien como las de Federico.

La revista mensual "Dramaturgia" ha lanzado el primer volumen de su "Colección de Dramaturgia". Autor, Mario Apollonio; título, "Historia, doctrina y práctica del coro". Se investiga la naturaleza y la historia del coro no sólo en sus aspectos mímicos y hablados, sino incluso en aquellos momentos en que, aun callando, condiciona los acontecimientos teatrales. Seguirán dos volúmenes dedicados al actor y al texto.

En Finlandia se rinde culto a la tragedia clásica. De cuando en cuando, el Teatro Nacional de Helsingfors interpreta tragedias de Sófocles, Eurípides y Esquilo. Un grupo de estudiantes de la Universidad de Helsingfors ha representado, en lengua sueca, la "Lysistrata", de Aristófanes.



Betsy Blair y José Suárez en una escena de "Calle Mayor".

"CALLE MAYOR" EL SAINETE, ACTUALIZADO

La vida provinciana, en su clasicismo, es rica de motivos, ofrece contrastes sorprendentes, aspectos distintos: tiene, en suma, anverso y reverso, grandeza y servidumbre. Es buen tema literario, buen tema cinematográfico. Bardem lo ha abordado en "Calle Mayor", desde una posición polémica que no es la más indicada para darnos la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad. Bardem pinta a un solo color, desde una sola perspectiva; no puede ofrecernos así toda la dimensión de la realidad, el contorno entero de las cosas. En esta "Calle Mayor" centra el autor la vida gris, monótona, sin horizonte, de una pequeña capital de provincia. Nos da, sí, la pequeña ciudad en sus notas externas: las viejas calles con soportales, la catedral —el sonido de la campana, sobre todo—, el casino, el bar, la casa de prostitución... Pero en este marco auténtico, tan plástica, tan expresivamente reflejado, se mueven personajes prefabricados, sin vida propia. Es muy corto y escasamente representativo el censo de la ciudad que aparece en la película para que podamos darle la debida significación. No la tienen los cuatro "gamborros", de carácter y conducta tan poco diferenciada que no hay entre ellos otros matices de identificación que los puramente fisiológicos. Forman como un solo "gamborro" de cuatro cuerpos, el "gamborro" únicamente pero. Todo momento son sólo "gamborros", nada más que "gamborros". Sus palabras de visita podría decir: "Fulanito de Tal. Gamborro... Sólo por referencias sabemos cómo viven, a qué se dedican; porque su conducta es invariable, persistente en la frialdad egoísta, en la broma cruel... Su compañero Juan es diferente. El autor quiere que sea algo más que un "gamborro". Juan es un débil por partida doble: débil mental y con voluntad débil. Es el instrumento dócil que consumará la innoble maquinación ideada por los otros. Juan es un tipo vacilante, vacilantemente dibujado. Hoy otro débil, Don Tomás, el viejo intelectual, ya escéptico, sin ilusión de trabajo (para qué escribir más si ya se han publicado sus obras completas?), un personaje que pasa por la película como una sombra. Sólo de paso, está allí Federico, amigo de Juan, joven intelectual de Madrid, especie de apóstol laico, de impecable dialéctica, de intachable moral. Este personaje "comodin", que se va y vuelve, según conviene, es un altavoz ideal para que el autor lance su mensaje, expone sus criterios. Trata, primero, de estimular a Don Tomás para que reanude su actividad intelectual, para que reaccione contra la mentira que le rodea. Ese es su noble lema: marchar siempre con la verdad por delante. El aconseja a Juan en su crisis, a Isabel en su tremenda decepción. Sin resultado.

Tonia, la prostituta, es un tipo bien visto en su caracterización más externa, pero a quien se le hacen decir frases demasiado bien hechas, casi tan bien como las de Federico.

La revista mensual "Dramaturgia" ha lanzado el primer volumen de su "Colección de Dramaturgia". Autor, Mario Apollonio; título, "Historia, doctrina y práctica del coro". Se investiga la naturaleza y la historia del coro no sólo en sus aspectos mímicos y hablados, sino incluso en aquellos momentos en que, aun callando, condiciona los acontecimientos teatrales. Seguirán dos volúmenes dedicados al actor y al texto.

En Finlandia se rinde culto a la tragedia clásica. De cuando en cuando, el Teatro Nacional de Helsingfors interpreta tragedias de Sófocles, Eurípides y Esquilo. Un grupo de estudiantes de la Universidad de Helsingfors ha representado, en lengua sueca, la "Lysistrata", de Aristófanes.

En Finlandia se rinde culto a la tragedia clásica. De cuando en cuando, el Teatro Nacional de Helsingfors interpreta tragedias de Sófocles, Eurípides y Esquilo. Un grupo de estudiantes de la Universidad de Helsingfors ha representado, en lengua sueca, la "Lysistrata", de Aristófanes.

V. F. A.

ISABEL Y SU MUNDO SENTIMENTAL

Queda Isabel y su pequeño mundo: el hogar de la clase media, donde ha encerrado sus ilusiones sentimentales; la madre, viuda, gruesa, andaluza, que padece del corazón; la "chacha", fiel, entrometida, cariñosa... Encontramos aquí un tratamiento más cordial que nos acerca a las cosas, a las personas, con más amor, con mejor conocimiento. Isabel, la solterona, que vive una limpia y tardía ilusión amorosa, que se destruye en la más amarga de las decepciones, es un tipo —servido por la perfecta interpretación de Betsy Blair— de fino matizado psicológico, descrito con gran ternura, con exquisita delicadeza. La película crece de manera evidente cuando Isabel está a solas consigo misma.

Con estos elementos —ambiente y personajes— en buena parte montados en el aire, Bardem construye un guión hábilmente trabado, sin baches, cuidadoso de la continuidad, pero con algunas situaciones forzadas, efectistas. La escena inicial, por ejemplo, con la macabra broma a Don Tomás. La misma de la declaración de amor mientras desfilan la procesión, falan en su planteamiento, a un que maravillosamente realizada. Señalamos como un lastre importante el corte demasiado literario, sin naturalidad cinematográfica, de algunos diálogos, queriendo decir demasiado bien demasiadas cosas. Ejemplo: las conversaciones de Don Tomás y Federico; los razonamientos moralizantes de éste; algunas expresiones de Tonia; la reiteración de la frase: "Isabel, ¿no tienes novio?"

UN LENGUAJE CINEMATOGRAFICO PERFECTO

Si la historia tiene, a nuestro juicio,

aspectos poco convincentes, hay que reconocer que está contada magistralmente.

En "Calle Mayor", Bardem, cada vez más flexible y depurada su técnica, con mayor intención de espontaneidad, emplea un lenguaje rico, directo, donde la imagen se juega con rigor y plasticidad; donde el gesto, la luz, el sonido, el paisaje, el decorado, sirven a una unidad expresiva, a un fiel concepto cinematográfico; donde el montaje tiene un valor de creación. En "Calle Mayor" hay fragmentos —el juego de miradas en la iglesia; el monólogo de Isabel con las entradas del cine; la escena de la procesión; la del casino solitario en que culmina el drama de la protagonista; los patéticos momentos finales— dignos de figurar en la más exigente antología.

Bardem es un verdadero autor cinematográfico y su personalidad creadora está presente a lo largo de todo el film, tanto en sus errores como sus aciertos. Nos parecen gratas, por tanto, las observaciones que le han hecho algunos críticos extranjeros señalando similitudes con "El Vitelloni", "Marty" y "Las maniobras del amor". Estos críticos ignoran, según parece, que "Calle Mayor" está inspirada en una obra de Carlos Arniches —"La señorita de Tréveles"— muy anterior a la obra de Fellini, a la de Delmer Darn y a la de René Clair. Bardem, como cualquier otro realizador, no es impermeable a las influencias, pero, creador auténtico, sabe hacer suyas las creaciones ajenas. Eso no sólo es lícito, sino también recomendable.

En resumen, "Calle Mayor" es, no sólo la mejor película de Bardem, sino también una gran película, de categoría universal. Así se ve confirmando a su paso por las pantallas del mundo.

Florentino SORIA

EL MUNDO ES UNA CINTA

ESTADOS UNIDOS

Ha muerto Dupont, el director de "Variété". A. Dupont, uno de los nombres que marcan la más alta cima del cine alemán de todos los tiempos, ha muerto en Hollywood. Su obra maestra, "Variété", realizada en 1925, perdura no sólo como uno de los títulos de más importante significación en la historia del cine, sino también como la mejor versión fílmica del tema del circo, tantas veces llevado a la pantalla. Desde "Variété" a "Trapecio", tan reciente, el triángulo amoroso de trapecistas ha inspirado muchas películas; ninguna ha alcanzado la calidad artística de la obra del realizador alemán, que acaba de morir recientemente en Hollywood, donde actuaba como modesto productor.

Se prepara "La vida de Cristo". Desde hace dos años se prepara en Hollywood una película sobre "La vida de Cristo", con el concurso de exégetas

representantes de las diversas religiones. Aún no se ha designado al actor que interpretará a Jesús; es posible que se encomiende tan difícil papel a un seminarista, preste una excepcional autorización de la jerarquía eclesiástica.

La película se rodará en Cinemascope, bajo la dirección de Walter Lang. El nombre del realizador de intrascendencias más o menos divertidas, como "Niñera moderna", "Trece por docena", "Llámame señora", etc., no ofrece demasiadas garantías para abordar temas de tanta altura.

FRANCIA

El Premio Delluc para "El globo rojo". El Goncourt del cine, el Premio Louis Delluc para 1956, ha sido atribuido a "El globo rojo". La bella película de Albert Lamorisse tuvo como más serios contrincantes a "Un condenado a muerte se ha escapado", de Bresson, y a "La travesía de París", de Aumont. La película de Bresson, en 1949, este galardón por "Diarlo de un cura de aldea". El Premio Louis Delluc, creado hace quince años, fue otorgado en 1955 a "Maniobra del amor", de René Clair. Se da la curiosa circunstancia de que el público madrileño ha podido admirar simultáneamente los Premios Louis Delluc de 1955 y 1956.

RUSIA

Ha muerto Dovlenko.—Ha fallecido Dovlenko, uno de los mejores directores rusos. Su película "La tierra", realizada en 1930, se cuenta entre las obras maestras del cine soviético. Como sucedió con Eisenstein, Pudovkin y otros grandes cineastas rusos, la inflexibilidad de los criterios estatales terminó anulando su personalidad. Las últimas películas de Dovlenko, "Milchirina" y "Terapia en llamas", no están a la altura de su talento.

Paolo GOBETTI

UN CRITICO COMUNISTA DE CINE SE RETRACTA

¿Cómo he podido estar tan ciego?

PAOLO Gobetti es un joven poeta, crítico comunista, de menos de treinta años, que, desde hace ocho, colabora como crítico cinematográfico en el diario comunista de Turín "L'Unità". Es hijo de Piero Gobetti, fundador de la "Rivista Liberale", y campeón del antifascismo durante los años 1925-28.

Paolo Gobetti, que ha cambiado ahora de ideas respecto a la Revolución Liberal, denuncia, en un artículo publicado en la revista quincenal italiana "Cinema Nuovo", las falsedades de criterio que el comunismo italiano ha hecho habituales. Publicamos este texto como documento significativo sobre ciertas actitudes de las que lo menos que podemos decir es que repugnan al interés del arte cinematográfico.

En el debate que, por medio de cartas y artículos, publica "Cinema Nuovo", confrontando las opiniones sobre el problema de la "desestalinización" y de las relaciones entre la crítica y el público, me parece que se nota la ausencia de las voces de aquellos críticos de quienes precisamente se trata, de los críticos marxistas y comunistas.

Me desee de esclarecer ciertas posiciones me obliga hoy a romper un silencio que podría ser interpretado como una incapacidad de reacción a la nueva situación. Por otra parte, los ocho años pasados como crítico cinematográfico de un diario comunista hacen que mi experiencia pueda ser un ejemplo, incluso frente a la de mis colegas.

La censura, con su ridículo prejuicio antisoviético, ha prohibido totalmente la proyección de "La Chute de Berlín", librando a los críticos comunistas de la obligación de alabar esta película, deplorable en todos los aspectos; pero esto no impide que yo reconozca que si esta película se hubiera proyectado en Italia, yo habría escrito, persuasivamente, cuatro, cinco o aún más columnas en la tercera página de "L'Unità", diciendo que se trataba de una obra de arte "superior", de una obra "maestra", de una pintura "monumental", que caracteriza a una cinematografía nueva que "avanza" hacia un glorioso destino. Creed que no es fácil volver ahora atrás, que no es fácil volver ahora atrás. ¿Qué es lo que durante estos últimos años ha adormecido nuestras facultades críticas hasta el extremo de hacernos alabar, como si se tratase de obras maestras, películas mediocres producidas por la Unión Soviética, y atacar, guiados por una desconfianza a menudo injustificada, cualquier película, incluso realmente interesante, que nos llegase de los estudios de Hollywood, pues, según nosotros, ya estaba falsificada por la marca de la fábrica de las ilusiones capitalistas?

Sería demasiado fácil el querer disculparse de todo esto invocando el mito de Stalin. Sería demasiado cómodo cargar a un hombre ya desaparecido y a situaciones lejanas con la responsabilidad de nuestra culpable renuencia a pensar de un modo honrado, sincero e independiente.

Reconocemos que todos nosotros, los críticos, directores y hombres del cine comunista, que gritamos a los cuatro vientos estas consignas: "Defensa del cine italiano", no éramos sus mejores defensores, precisamente porque sosteníamos que sólo en la realidad podía el cine italiano encontrar el camino del arte, pero al mismo tiempo pretendíamos imponer a este cine nuestra visión preconcebida y, por lo tanto, enemiga del arte.

En vez de integrarnos en el mundo del cine hemos llegado a crear nuestro propio cine. El ejemplo más lamentable es el de la sociedad cooperativa constituida para realizar una película basada estrictamente en la ideología comunista. De ello resultó "Achtung Banditti", que, preocupándose demasiado de seguir la consigna, la orientación consagrada en el catecismo de la historiografía marxista, no consiguió expresar la vitalidad y riqueza de una experiencia verdaderamente nacional como la de la Resistencia.

Para enmascarar el fallo de nuestra obra intentábamos culpar de todo ello a un elemento exterior, que nada tiene que ver con el drama artístico de nuestro cine: la censura. Hemos exagerado en grado sumo la importancia de este espectro, que, aun siendo verdadero y perjudicial, no ha podido, sin embargo, tapar nunca la boca al que quería decir la verdad. Hemos terminado por imponernos a nosotros mismos límites y obstáculos mayores que los que nos habrían impuesto nuestros adversarios.

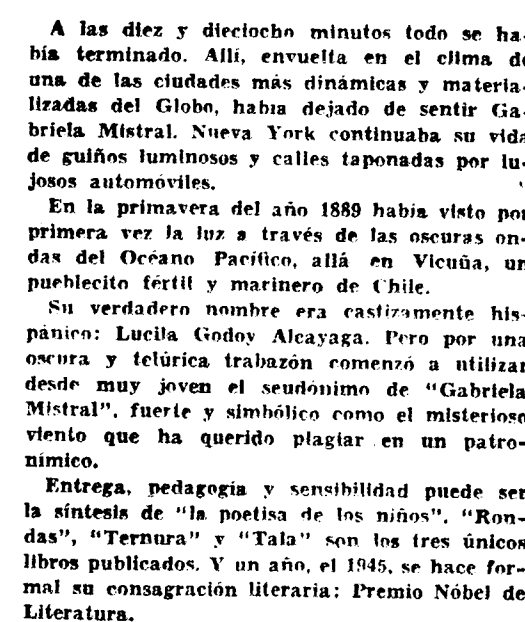
Paolo GOBETTI

(Cinema Nuovo, diciembre 1956.)

EN EL CENTRO Y LOS ARRABALES DE PARÍS

Charles de Rochefort, un renombrado teatro parisiense, estrenó una obra del inglés James Hadley Chase: "Trapecio", adaptada por Frederic Volman de una novela de la "serie negra". Estas novelas están actualizadas muy en boga en toda Francia. La representación decepcionó por el poco relieve que Volman dio a la obra, en estilo enteramente violento. El argumento relata los viajes de un traidor, un sádico y una mujer. La representación fue fría y monótona, y los actores Mary Grant y Gilbert Gil actuaron con poca convicción.

En las afueras de París, una joven compañía, la de Jacques Kettner, quiere dar a conocer obras teatrales para el público obrero. Se acogió en primer lugar "Les horribles Babouins", de Emile Zola. Una obra al estilo de las del famoso Labiche, pero sin la alegría ni la gracia de Labiche.



LUIS GALLASTEGUI es natural de San Sebastián. Tiene en la actualidad veintitrés años. Cursa tercero de Teología en el Seminario de San Pablo, de Cuenca, perteneciente a los Padres Paules. Siente, junto a su profunda vocación religiosa, una viva inclinación hacia el mundo de la creación literaria. Es escritor de sólida formación, pluma fácil e inspiración fecunda. Fue galardonado con la «Espiga de Oro» en el Concurso literario del último Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona. Es porta de altos vuelos, vinculado a las más modernas corrientes estéticas. Pero su gran pasión es el teatro, sobre el que tiene convicciones propias y originales. Recientemente ha estrenado con gran éxito «La rebelión de la tierra», un auto sacramental de corte auseo y revolucionario. Tiene escritos también un drama titulado «El artista», y un guión cinematográfico que podríamos calificar de futurista.



Pregunto por títulos recientes: «La curulla», «La herida humosa... Mi representante se encoge de hombros: «Todo es en pequeña angélica. No auténtico teatro clásico. Muchísimo menos lo es, desde luego, es otro

Pablo. Un edificio que quizá haya de ser «enalado como la cuna de un nuevo teatro religioso. El teatro alumbrado por un Hermano paul de veintinueve años: Luis Gallastegui.

Enrique DOMÍNGUEZ MILLÁN

A las diez y dieciocho minutos todo se había terminado. Allí, envuelta en el clima de una de las ciudades más dinámicas y materializadas del Globo, había dejado de sentir Gabriela Mistral. Nueva York continuaba su vida de guñifos luminosos y calles taponadas por lujosos automóviles.

En la primavera del año 1889 había visto por primera vez la luz a través de las oscuras ondas del Océano Pacífico, allá en Vileuña, un pueblito fértil y marinero de Chile.

Su verdadero nombre era castizamente hispanico: Lucila Godoy Alcayaga. Pero por una oscura y telúrica trabazón comenzó a utilizarse desde muy joven el seudónimo de "Gabriela Mistral", fuerte y simbólico como el misterioso viento que ha querido plagiar en un patronímico.

Entrega, pedagogía y sensibilidad puede ser la síntesis de "la poetisa de los niños", "Rondas", "Ternura" y "Tala" son los tres únicos libros publicados. Y un año, el 1945, se hace formal su consagración literaria: Premio Nóbel de Literatura.

El escritor ampurdanés no visitó Sitges para escribir sobre el pintor

Dije entonces y repito ahora, que José Pla, para escribir ¿su? libro, me tan sólo se molestó en visitar Sitges ¿Ferrats? ¿Acaso Utrillo? ¿Verdijo? no daba la situación exacta de los objetos que el Museo sitgesano en la biblioteca y cuenta muy detalladamente su historia? Con saquear el texto de mi padre, la cosa resultaba mucho más cómoda. Sistema que adoptó José Pla. La trata de justificar en ¿su? libro, pero afirmando que en la edición próxima de la edición castellana, la siguiente: «el borrador de Utrillo, los silbidos en catáin de 559 cartillas, escritos a mano, divididas en XXIV capítulos, de los cuales XX tienen apéndices) es inabordable e impracticable, pero contiene, de leerse con atención—cosa que fatiga un poco por el desorden del documento—una gran cantidad de noticias sobre Santiago Rusiñol, las primeras auténticas que hasta este momento sobre el artista se han escrito.»

Ante tal estado de cosas escribí: «Por lo que parece impracticable e impracticable el manuscrito paterno? Pla desmiente una y otra cosa. Primera, no

Esto es sobradamente conocido por todos los poetas del mundo, aunque no todos conocen la biblioteca internacional, creada recientemente, y con los estantes abiertos para acoger las obras de los poetas españoles, tan estimados y jaleados en el extranjero, particularmente en España, donde ya existen hispanistas de gran prestigio como el mercaderme y el erudito de la Academia española, que se han ocupado en repetidas ocasiones de nuestros poetas, editando antologías en versión francesa con los nombres de Carmen Conde, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Dictinio del Castillo y otros, que seré prolijo en enumerar.

Esto, señor director, lo digo porque me interesan los poetas jóvenes españoles y porque yo soy joven y hago versos—entiéndase joven más bien en la poesía—y porque la juventud literaria está muy lejos de "reventarme", como dijo en cierta ocasión un escritor "viejo" en esta misma sección de LA ESTAFETA LITERARIA. Sé que España es suficiente para consagrar a un poeta, y lo que verdaderamente me "reventaría" son las evasiones, pero mi intención es ver como la poesía española va ganando día a día en su internacionalidad, y que el nombre de García Lorca—extraordinario, pero algo milagroso—sea simplemente una más.

Y créame, señor director, que no digo que nada me gusta que una parte de lo que he vivido por la vida Europea en mi corto viaje. Yo estoy acostumbrado a vivir en Toledo, con mis Grecos, rodeado de murallas visigodas y en despedida constante con el Tajo, y estas cosas no deberían preocuparme demasiado si no me diera cuenta de que soy español, y con ganas de serlo en cualquier parte del mundo. Y a veces pienso que en la Ciudad Imperial no debe haber tanta poesía como yo creo y la gente se figura, porque hasta ahora se han escrito dos versos buenos, nunca superados; uno, de Góngora: "Montaña precipitante!"; y otro—¡cosa extraña!—, de Cervantes: "Peñascosa pesadumbre". También puede haber tanta, que no seamos capaces de cambiarla. En la poesía todo lo estoy muy a gusto aquí, y seguiré hablando desde aquí y haciendo versos desde aquí.

Y continuando con mis colegas jóvenes—aunque yo no soy del todo, como dije antes—, lo importante es hablar y hablar con voz potente, que nos puedan oír en los cuatro puntos cardinales. No conformarnos con los éxitos de Juan Ramón, ya demasiado lejos de nuestros juegos y entretenimientos. Podemos cantar desde nuestra casa española, con los balcones llenos de macetas alegres de flores, y enviar nuestros cantos a donde creamos que necesitamos de ellos para conocernos y, más aún, a donde nos esperan con los brazos abiertos.

Señor director, como todos le han dicho y le vienen diciendo en esta sección, yo también le diré que usted debe de estar muy contento y que comprenderá mejor que yo lo que yo digo, mi intención de ser un poeta destructivo. Lo que no puedo decirle—y usted si lo sabe—són los eminentes poetas españoles son aprovechados hoy por la juventud poética con la dignidad que España nos

LEA ESTA SEMANA EN
"EL ESPAÑOL"
 EL COLORIN, cuento por José M. Naveros
 DOLORES MEDIO y la novela de Avilés
 EL TRAPECIO, TIERRA FIRME
 «Pinito del Oro», reina del Circo